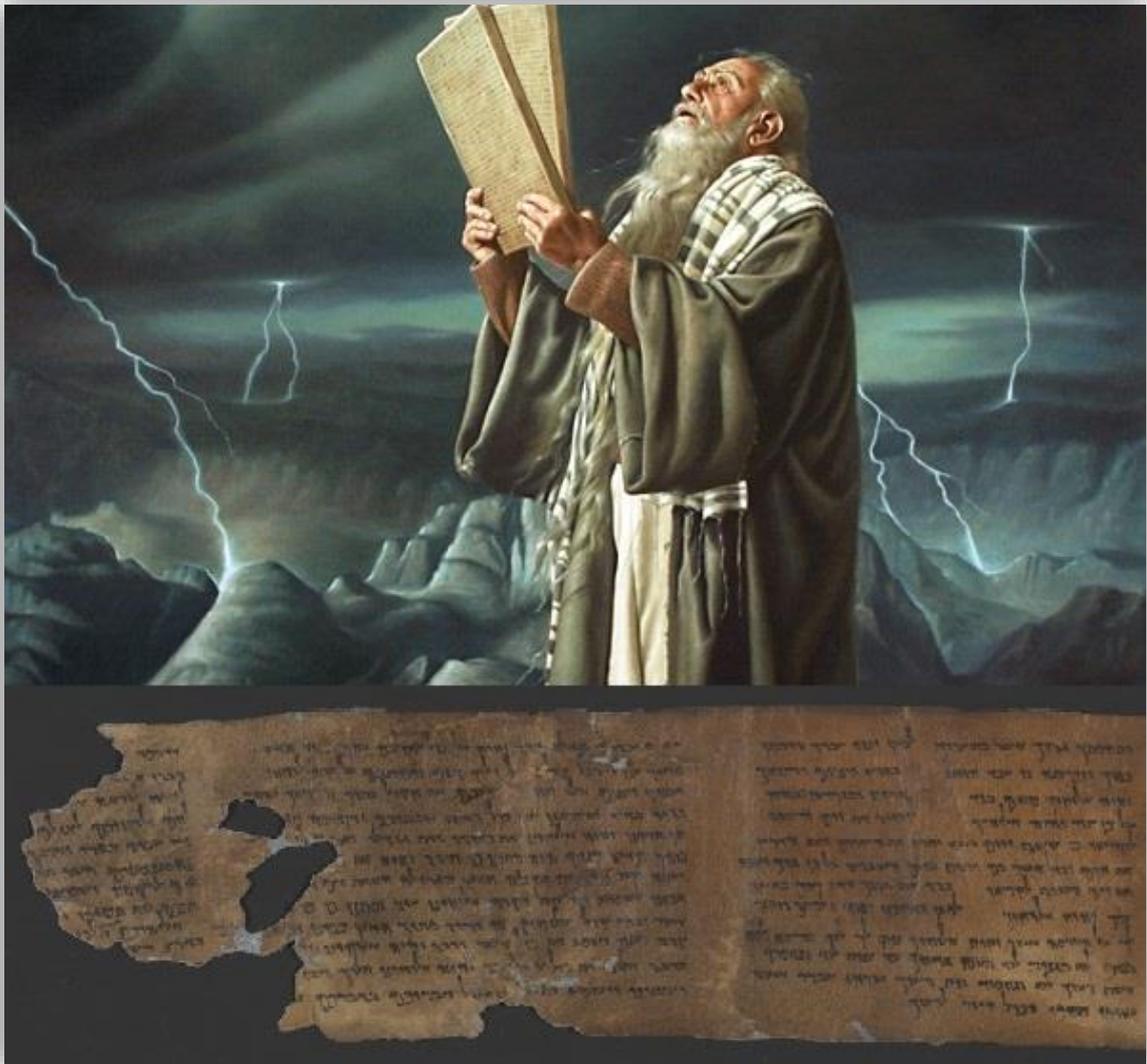


# PENTATEUCO

El Pentateuco es el conjunto de los primeros cinco libros de la Biblia, conocidos también como la Torá en la tradición judía. Estos libros son Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. El Pentateuco narra la historia de la creación, la salida de Egipto de los israelitas, la entrega de la ley en el monte Sinaí, y la preparación para entrar a la Tierra Prometida.



## INDICE: EL PENTATEUCO

**Lección 1 - GÉNESIS: EL MÉTODO DE LA FE** - El Génesis no es solo historia porque evidentemente sería de poca importancia para nosotros de ser solo eso, pero el libro del Génesis es uno de los más tremendos mensajes que puedan pronunciarse en una sola declaración, que nos revela la insuficiencia del hombre sin Dios.

**Lección 2 - ÉXODO: DISEÑO PARA LA LIBERACIÓN** - Pero el Exodo es todo acerca de Dios. El Exodo es la respuesta de Dios ante la necesidad del hombre y la manera en que ha suplido la solución para el pecado del hombre.

**Lección 3 - LEVÍTICO: EL CAMINO DE LA SANIDAD** - Al leerlo se encuentra usted con muchas ceremonias y sacrificios extraños, muchas restricciones fuera de lo habitual, problemas de régimen alimenticio y otras diferentes dificultades que parecen totalmente carentes de significado, pero entonces descubre usted que poseen una relación muy compleja, intrincadamente articuladas que conducen hacia un fin muy determinado.

**Lección 4 - NÚMEROS: LA VIDA CRISTIANA INCOMPLETA** - Llegamos ahora al libro de Números y en él hallamos, dramáticamente expuesto, lo que es posiblemente la lección más difícil que tiene que aprender el cristiano, a confiar en Dios en lugar de confiar en su propia razón, que es nuestra lucha ¿no es cierto?

**Lección 5 - DEUTERONOMIO: LA LEY QUE LIBERA** - La esclavitud a que estuvo sometida Israel en Egipto es la misma esclavitud al mundo que experimentamos nosotros antes de ser cristianos. Y la tierra de Canaan, donde fluye la leche y la miel, es una imagen de una vida de continua victoria, que puede ser nuestra en Cristo. Todo ello es el método del que se vale Dios para mostrarnos lo que está sucediendo en nuestra vida individual.

## GENESIS: EL METODO DE LA FE

Esta Biblia nos ha sido dada para que la leamos. Es un gran libro, un libro impresionante. Comencemos por el principio de la Biblia y leámosla completa, libro tras libro, desde el Génesis hasta el Apocalipsis y estudiemos el ambiente, el mensaje, y la relación que tienen cada uno de ellos con el todo. Esta será una visión como la que se contempla a través de la lente de una cámara que se acerca al objetivo y lo agranda, examinándola libro tras libro. Dicho panorama hará posible ayudarnos a entender y examinar el modelo divino de la revelación. Uno de los más poderosos e inexplicables fragmentos de evidencia sobre la verdad de la inspiración lo hallamos fijándonos en el modelo divino que encontramos en toda la Biblia. ¿Cómo puede esto explicarse aparte de Dios, que un libro tan diverso en su autoridad, escrito bajo circunstancias igualmente diversas, ofrezca un modelo tan asombroso de la verdad a menos que proceda de un autor divino?

Estamos tan familiarizados con la Biblia que a penas si nos paramos a pensar en lo antiguo que es este libro. Hay un filósofo griego llamado Herodoto, un maestro y erudito que vivió unos trescientos años antes de Cristo, al que se le llama el padre de la historia. Es el primer historiador cuyos escritos han sido conservados y han llegado hasta nosotros. Cualquiera que haya estudiado algo acerca de la historia antigua habrá oído hablar de Herodoto, pero lo más destacado acerca de la Biblia es que Moisés, que escribió los cinco primeros libros de nuestra Biblia, había acabado de escribir sus libros y llevaba mil años muerto antes de que Herodoto viese la luz del día.

Así de antiguo es el Génesis, que es el libro de los principios. Al leerlo nos sitúa de nuevo en el amanecer de la historia de la humanidad, pero a pesar de eso es tan actual como el periódico de mañana y eso es, nuevamente, una marca de la inspiración divina tras este libro, del aliento de Dios. La Biblia posee una enorme cantidad de color y vida en sus revelaciones acerca de los principios de la vida humana. Aquellos que estén familiarizados con la arqueología saben que los cilindros, las tablas de piedra y los restos arqueológicos del pasado nos permiten captar una breve imagen de los hechos más rudimentarios acerca de la vida en las tierras antiguas y tienen poco interés humano. No tienen color, ni vida, ni carne, pero al abrir las páginas del Génesis descubrimos que los hombres que hallamos en ellas cobran vida. Abraham es más conocido que algunos de nuestros más familiares lejanos. Isaac y José, además de otros, son nombres muy conocidos para nosotros y hasta tenemos la impresión de que estamos hablando de personas que conocíamos en nuestro lugar de procedencia. A nosotros nos resultan así de próximas porque este libro las ha conservado de una manera tan maravillosa, dándoles color, profundidad, volviéndolas de carne y hueso, además de mostrar su modo de vida en aquellos días.

El Génesis no es solo historia porque evidentemente sería de poca importancia para nosotros de ser solo eso, pero el libro del Génesis es uno de los más tremendos mensajes que puedan pronunciarse en una sola declaración, que nos revela la insuficiencia del hombre sin Dios. Ese es el único propósito del libro y por ello es la nota clave de la revelación posterior de Dios. Revela que el hombre no puede nunca estar completo sin Dios, que no puede nunca descubrir ni cumplir con el verdadero significado de la vida sin tener una auténtica relación personal con un Dios que more en él.

La insuficiencia se nos muestra en tres ámbitos, ámbitos en los que todos nosotros vivimos. Primero en el ámbito de las relaciones naturales, por medio de lo que llamamos las ciencias naturales: la cosmología, el estudio del universo, su origen y composición; luego la geología, acerca de la tierra, en sus multiformes aspectos, acerca de los cuales creemos conocer tanto en la actualidad y la biología, el estudio de la vida misma en todas sus manifestaciones. Estas relaciones naturales son las que circunscriben nuestro contacto con el mundo físico que nos rodea.

El segundo aspecto es el ámbito de las relaciones humanas, que abarcan lo que llamamos sociología, psicología, psiquiatría, juntamente con otros "psicos" a los que tanta importancia se concede hoy. Y finalmente, el ámbito de las relaciones espirituales, es decir, la teología, la soteriología y la filosofía. En relación con cada uno de estos aspectos vitales, incluyendo muchos de los detalles que nos interesan, el libro de Génesis revela que el hombre separado de Dios es

totalmente insuficiente. Este mensaje resuena a lo largo de todo el libro como si fuese una campana.

Permítanme mostrarles lo que quiero decir. Los dos primeros capítulos tienen que ver principalmente con el mundo de la naturaleza. Este libro comienza con el hecho material más importante de nuestro mundo hoy, el hecho de que vivimos en un universo. Somos conscientes de ello cuando nos colocamos bajo las estrellas, en número interminable, como luces brillantes en los cielos y nos maravillamos ante el movimiento de los cuerpos celestiales, algo que el hombre ha contemplado con reverencia y un espectáculo ante el que se ha quedado maravillado durante siglos.

Hemos comenzado por fin a investigar en el universo a nuestro alrededor y hemos descubierto que vivimos en una gran galaxia, un cuerpo difuso de estrellas y de planetas, en el que hay millones de ellos. Nuestra propia galaxia se encuentra a trescientos mil años luz y para nosotros no es más que nuestra base en el universo. La primera base se encuentra allá afuera y el centro campista está mucho, mucho más allá. En este gran estadio de fútbol, sabemos que hay más de un millón de bases allá en el espacio y que existen galaxias como la nuestra. Nos quedamos alucinados cuando nos ponemos a pensar en ello, a pesar de lo cual las escrituras comienzan con estas palabras, desde la primera palabra misma. "En el principio creó Dios los cielos y la tierra --y al hombre. Esa es la historia del principio--de Génesis.

Nos encontramos en un universo que es realmente un misterio para nosotros. Sabemos muy poco acerca de él y en cualquier dirección que decidamos seguir no tardamos en llegar a un punto en el cual no podemos seguir más adelante. En cierta ocasión estaba hablando con un físico nuclear y me estaba contando algo acerca de la complejidad del núcleo del átomo. Me dijo que se había vuelto tan "astronómicamente complejo que no podemos ni siquiera empezar a entender todo lo que estamos descubriendo acerca de los elementos fundamentales sobre el tema. Es justo en este punto en el que empieza la Biblia a ofrecernos respuestas a las preguntas a las que no pueden contestar los científicos. ¿Qué es lo que hace que funcione el universo? ¿De dónde salió? ¿Quién nos creó? ¿Para qué estamos aquí? Y a pesar de que el estudio del universo es el tema actual de la ciencia, esta no ha encontrado respuesta a ninguna de estas interrogantes.

Ahora bien, el Génesis ofrece las respuestas a estas preguntas, las únicas respuestas adecuadas. Nos revela que la clave de la vida humana, incluyendo el universo material y el misterio de nuestra propia naturaleza, además del ámbito invisible de la vida espiritual, acerca de las que sabemos tan poco, es espiritual y no física ni material. Por eso es por lo que nunca podremos conocernos a nosotros mismos, al universo ni a Dios estudiando la naturaleza, de ese modo no lo entenderemos nunca y acabamos por encontrarnos ante una puerta cerrada. Se vuelve tan complejo que no lo podemos captar. ¿Por qué? Porque la Biblia nos dice que la clave se encuentra en el ámbito espiritual. Cuando cogemos este libro y lo abrimos, descubrimos que vamos más allá de todos los descubrimientos de la ciencia actual para introducirnos en un aspecto al que todavía no ha llegado la ciencia, en el que obtenemos las respuestas a estas preguntas.

No fue otro que Albert Einstein el que puso el dedo en la llaga con respecto a lo inadecuado de la ciencia al decir: "La ciencia es como leer una novela de misterio. Se va uno al kiosco del barrio y se compra una novela de cien pesetas (claro que hoy en día cuestan mas), nos la llevamos a casa y nos vamos a la cama por la noche. Se ha marchado todo el mundo y la casa está oscura. Nos metemos en la cama, encendemos la luz de la mesilla, nos colocamos bien las almohadas y nos ponemos a leer. En el primer capítulo se producen dos o tres asesinatos y hay varios cadáveres por ahí. El relato comienza a centrarse sobre el "quién lo habrá hecho. Según vamos leyendo nos vamos encontrando con una serie de claves. Cuando vamos por el tercer capítulo decidimos que el responsable es el mayordomo. Continuamos leyendo y la culpa parece apuntar más y más al mayordomo, pero al llegar al último capítulo en el que de repente toda la evidencia encontrada hasta el momento queda desbaratada y nos encontramos con que después de todo el responsable no ha sido el mayordomo, sino la viejecita con las playeras del tercer piso. Ha sido ella. Ahora Einstein nos dice que la ciencia es así. Que está siempre yendo de hipótesis en hipótesis, basándose en unas pocas claves aquí y allí, pero no consigue nunca encontrar la

respuesta. Y de repente aparece una nueva luz que hace que los últimos cálculos resulten ser equivocados y las anteriores respuestas parecen ser de poco valor.

Lo interesante sobre el Génesis es que empieza exactamente donde acaba la ciencia. Hay que admitir que ofrece respuestas relacionadas con la fe, pero nunca una fe que transgreda la razón humana. La ciencia está siempre mirando al pasado y el Génesis empieza donde está investigando la ciencia. Si lo vemos de ese modo nos encontramos con que no existe un conflicto esencial. Aquí tenemos un libro que está sencillamente tratando un tema con el que la ciencia no se ha planteado y, de hecho, que no se planteará: la clave del misterio de la vida humana.

En los capítulos tres al seis nos encontramos con el ámbito de las relaciones humanas y aparece el hombre en escena. Este libro revela que la unidad básica de la sociedad es la familia y entre diez y veinte mil años de la historia humana no se ha producido ningún cambio en relación con este planteamiento y la familia sigue siendo el elemento básico de la vida humana en la actualidad. Cuando una sociedad se olvida de ese hecho y empieza a destruir la vida familiar, los fundamentos de la nación se desmoronan porque la nación es una extensión de la familia. Los países de todo el mundo no son otra cosa que grandes grupos familiares. ¡Piense por un momento en la reacción uniforme de los norteamericanos el día de 1963 en que el Presidente Kennedy fue asesinado! No ha habido nunca una ocasión en que toda la nación americana se sintiese tanto como una familia como cuando John Kennedy se estaba muriendo. Éramos todos una sola nación. Una crisis puso de manifiesto que nuestro país no es otra cosa que una gigantesca familia. Dentro de la nación, dentro de la familia revelada en las Escrituras está la persona en particular, pero cuando la familia se desintegra, la nación comienza a derrumbarse.

Estos capítulos revelan también el fracaso del hombre en esta relación básica, porque el hombre ha intentado ser hombre sin contar con Dios y el resultado, como es natural, ha sido la introducción del principio del pecado. El pecado es, por así decirlo, como ese atornillador que ha sido echado en la maquinaria humana y hace que nos comportemos como lo hacemos. Al leer este relato verán ustedes cómo rechazo Caín a Dios y se convirtió en un asesino. Se marchó y fundó una civilización que acabó en apostasía y con el diluvio. Cuando Lot intentó alejarse de Dios, para evitar que influenciase su vida, destruyó a su familia como resultado de ello.

Esta forma de vida aparece una y otra vez en las Escrituras y aunque vivimos unos cuantos miles de años después de estos acontecimientos, hoy sucede exactamente lo mismo ¿no es cierto? Todas las generaciones han estado repitiendo el mismo ciclo. Lo vemos a todo nuestro alrededor en nuestra nación, en la que encontramos preciosos hogares, coches nuevos y todos los adelantos, a pesar de lo cual siguen produciéndose las luchas, la violencia y una inmoralidad totalmente impropia. El aumento del crimen y de hogares destrozados por todas partes son el resultado y dan testimonio gráfico del fracaso del hombre en cuanto a tener éxito a nivel de las relaciones humanas separado de Dios.

Finalmente, en la última parte del libro, que es una extensa sección que empieza a mitad del capítulo seis hasta el cincuenta, tenemos el ámbito de las relaciones espirituales. Es la parte más larga de este libro porque es la más importante para el hombre, su espíritu y la relación de éste con Dios. Esta es la historia de cinco hombres. Si recuerda usted las vidas de estos cinco hombres y lo que significan, tendrá usted casi todo el Génesis en la palma de su mano. Son Noé, Abraham, Isaac, Jacob y José. Génesis revela en la historia de estos hombres lo que siempre está buscando el hombre. ¿Saben ustedes lo que es? Creemos que lo que buscamos son cosas, pero sabemos que las cosas no son en realidad lo que queremos.

Toda la inquietud y las prisas de la época en la que vivimos se pueden entender como un esfuerzo por concentrarse en tres metas. En primer lugar, la justicia, el sentido de tener razón. Es por eso por lo que estamos siempre intentando justificarnos. ¿Qué sucede si alguien intenta acusarnos de algo? Empezamos a justificarnos y queremos tener razón. El hombre está siempre buscando la justicia. La segunda es la paz. Queremos tener una sensación de bienestar interior y una economía dorada basada en la "educación que conduzcan a "un alto nivel de vida es, sin duda, un sustituto barato. Con cuánta frecuencia se pronuncia hoy la palabra paz, no consiguiendo otra cosa que hacernos desear más la verdadera paz. El hombre está siempre buscando la paz. Y la tercera es el gozo. El hombre quiere tener una sensación de gozo, de

felicidad en la vida. Esas son las tres metas invisibles, casi subconscientes, de la vida, la justicia, la paz y el gozo. ¿Dónde se encuentran? Romanos 14 dice: "porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. (Rom. 14:17) Solo Dios imparte dichas cosas a los hombres y ese es el relato de este libro.

Ahora nos revela de qué modo hombres que no creyeron ni obedecieron a Dios buscaron en vano estas cosas. Durante un tiempo Jacob, como sabemos, se negó a obedecer a Dios e insistió en hacer las cosas a su manera. Va y se convierte en un nómada y un siervo contratado por su tío. Acabó no solo siendo un impostor al que engañaron y su vida se hundió. Hasta Abraham duda ocasionalmente, va a Egipto y cae en el pecado de la mentira y del adulterio y una vez más la vida se viene abajo.

Pero si este libro, es decir el Génesis, pone de manifiesto la insuficiencia del hombre sin Dios, también revela la suficiencia del hombre con Dios y ese es el mensaje de gran importancia. En las relaciones naturales vemos que con Dios el hombre es soberano. ¡Si tan solo hubiera conocido a Adán antes de la caída! Debió de ser un personaje magnífico. ¡Qué tremendo poder y conocimiento debió tener acerca de los secretos de la naturaleza! Cuando echamos un vistazo al Nuevo Pacto y leemos acerca de los milagros realizados por el Señor Jesús caminando sobre las aguas, transformando el agua en vino, calmando la tempestad con una palabra y nos decimos a nosotros mismos: "Así es como obra Dios. Pero el Antiguo Testamento dice: "no, no es Dios, es el hombre. Eso es lo que debería haber sido el hombre, soberano, el rey del mundo.

Esto es algo que hallamos reflejado en el Salmo ocho. David dice mirando al cielo: "¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes y el hijo del hombre para que le visites? Y a continuación responde a esta pregunta diciendo: "Le has hecho señorear sobre las obras de tus manos, todo lo has puesto debajo de sus pies. (Salmos 8:4, 6). Eso solo se ve en Jesús. Por eso es por lo que el escritor de Hebreos dice: "no vemos todavía todas las cosas sometidas a él.- Sin embargo, vemos a Jesús... (Heb. 2:8,9) que como hombre es el cumplimiento de la intención de Dios para el hombre, es decir, que sea soberano sobre la tierra. En el jardín, antes de que cayese Adán, es señor de la creación, conocía sus misterios y controlaba sus actividades. El hombre ya no puede hacer eso. Sentimos el anhelo de hacerlo, pero no podemos hacerlo ya.

En el ámbito de las relaciones humanas, el libro de Génesis revela que el hombre con Dios vive en paz y en armonía con otros hombres. Una de las más hermosas historias del libro es la de Abraham viviendo bajo los robles de Mamre, rodeado de los cananitas, aquellos hombres que durante años habían sido sus enemigos, pero Dios obró de tal modo en la vida de Abraham que hasta sus enemigos estaban en paz con él. La historia de Abraham acaba con las tribus cananitas viniendo a él y diciéndole: "eres un príncipe entre nosotros. Por lo que se cumple lo que Dios dice en otro lugar, que cuando lo que hace el hombre le complace al Señor hace que hasta sus enemigos estén en paz con él. Esa es la clave, es el secreto de la vida en todas nuestras relaciones.

En lo que se refiere a la relación espiritual, Génesis declara que cuando el hombre tiene comunión con Dios comienza a conocer la felicidad suprema, la justicia, la paz y el gozo que anhela tanto. Solamente tiene consciencia de ello al descubrir que el Dios que mora en él es la respuesta a todas sus necesidades.

Esto es algo que se pone de manifiesto en la vida de cinco hombres. Repasemos rápidamente lo que dice. Noé es una imagen de la regeneración, un hombre que pasó por la muerte como figura. Estuvo a ambos lados del diluvio y fue preservado en el arca, al pasar por las aguas del juicio, por las aguas de la muerte, para salir a un nuevo mundo y a una nueva vida. Los imaginativos escritores de nuestros días están siempre intentando escribir un libro para describir lo que sucedería después de que un holocausto atómico hubiese eliminado completamente la vida de la faz de la tierra y cómo sería para una pareja nueva comenzar en un mundo así. Pero ninguno de ellos parece darse cuenta de que eso fue precisamente lo que sucedió en la historia de Noé y el diluvio. Ninguno de ellos parece haber captado el romance de Noé y su familia comenzando otra vez en una nueva tierra. Sin embargo, son una imagen de la regeneración, del comienzo de la vida como cristiano que pasa de la muerte a la vida (en Cristo) exactamente como lo hizo Noé después del diluvio.

A continuación viene Abraham y ¿qué es lo que nos enseña? La justificación por la fe. Era el caso de un hombre que vivía por fe. Todo lo que hacía le era dado, sin mérito por su parte, sin que hiciese el menor esfuerzo, pero Dios le guió y Abraham se apartó de las promesas y descubrió que la promesa de Dios era verdad. Su fe fue puesta ocho veces dramáticamente a prueba, así que si alguna vez tienen ustedes que pasar por pruebas de fe, lean la vida de Abraham. Encontrarán ustedes en su vida circunstancias similares a las que puedan estar pasando ustedes. Abraham nos enseña lo que significa ser justificados, ser amigo de Dios por medio de la fe.

A continuación está la fe de Isaac, que es una preciosa imagen de lo que es un hijo, lo que es ser hijo de Dios. Si hubo alguna vez un niño mimado, consentido y acariciado por su padre, ese fue Isaac. Fue el hijo, en el más amplio sentido de la palabra. En la visión que nos ofrece este libro de él vemos lo que significa ser el hijo amado por el corazón de su padre. Y creo que no hay mensaje más necesario que el de Isaac como ejemplo maravilloso, acerca de cómo Dios nos mira Dios y nos llama los hijos amados de su corazón. "Amados, ahora somos hijos de Dios nos dice Juan, "y aún no se ha manifestado lo que seremos, pero seremos semejantes a él. (1ª de Juan 3:2)---seremos como Cristo.

A continuación nos encontramos con el relato de Jacob, que fue un pícaro, un intrigante, el hombre que estaba convencido de que podía vivir solo, gracias a su ingenio y a sus propios esfuerzos. Se dedicaba a engañar a todo el mundo y acabó siendo víctima del engaño. Jacob es una preciosa imagen de la santificación, esa maravillosa obra de Dios en la que nosotros, en nuestra insensatez, intentamos vivir la vida conforme a la energía de la carne, y nos vemos llevados a situaciones que hacen que nos sintamos arrinconados y en las que por fin, al igual que Jacob luchando con el ángel, descubrimos que Dios nos está hablando y nos damos por vencidos. Y cuando dejamos de esforzarnos, empezamos a vivir. Eso fue lo que hizo Jacob cuando renunció al Arroyo de Peniel, sabiendo que Esaú estaba esperando con un grupo de hombres armados dispuestos a quitarle la vida. Luchó con el ángel de Dios junto al arroyo; fue ahí precisamente donde Dios quebrantó a Jacob. Y como hombre quebrantado, teniendo que cojear durante el resto de su vida, se convirtió en Israel, príncipe de Dios. ¡Qué gran lección es esta! Algunos de nosotros estamos pasando ahora misma por esa experiencia. ¡Qué gran estímulo para nosotros!

Ahora nos encontramos con la última imagen, la de José, la glorificación. El hombre amado por su padre y maltratado por sus hermanos. Mientras pasa por esta relación terrenal se ve sacado de repente de la oscuridad de la prisión, para vivir en la gloria del trono del faraón, donde reina y gobierna como el segundo más importante del reino. Esta es la imagen de la verdad para el creyente. ¿Qué es lo que esperamos al acercarse la muerte? ¿No será la de ser trasladados de la oscuridad de esta existencia terrenal, de esta prisión en la que vivimos nuestros años, a ser de repente llevados ante el trono y la presencia de Dios mismo.

Así es como debe de ser ¿verdad? El ejemplo encaja de manera maravillosa. Descubrimos lo que Dios quiso para el creyente y el método mediante el cual el hombre llega a Dios y se apropia de todo ello. Esto se pone de manifiesto en este libro como el método de la fe. "Sin fe es imposible agradar a Dios nos recuerda Hebreos (11:6). Al creer, todo se hace realidad. No al creerlo de manera intelectual, sino al aplicarlo y actuar conforme a esa fe, todo se hace realidad en nuestra experiencia.

El mensaje final de Génesis es que Dios es absolutamente necesario para que la vida sea completa y sin él no podemos entender el mundo que nos rodea. No podemos entendernos a nosotros mismos ni a nuestro prójimo ni a Dios mismo. No hallaremos nunca ninguna respuesta sin Dios, pero si se han apartado ustedes o han excluido a Dios y se han sentido desgraciados y tristes, han sentido la oscuridad, la inutilidad, el vacío y el aburrimiento, todo aquello que es el resultado de que el hombre intente vivir sin él, Génesis nos dice que si volvemos al principio de la fe en Dios encontraremos ayuda, sanidad espiritual y la felicidad en todos los ámbitos de la vida. Dios es el secreto de la vida humana, esta es la primera y la última nota que hallamos en la Biblia.

## Oración

Padre nuestro, te pedimos que nos concedas el anhelo y la motivación necesarias para entregarnos de lleno a lo que está escrito ante nosotros. ¡Cuántas dificultades y problemas nos ahorraríamos, cuantas aflicciones podríamos dejar de lado si tan solo supiésemos que tú intención fue que conociésemos este libro! Ojala que nuestros corazones estén abiertos y dispuestos a buscar e investigar, a hallar y a saber que estamos en el universo, y no silenciosos, mecánicos, vacíos, no hallando eco a nuestro clamor, sino un universo extraordinariamente dispuesto por un Padre, por el corazón de un padre. Al aprenderlo y caminar por fe, haces que nuestra vida sea plena y llena. Pedimos que esta sea nuestra experiencia en el nombre de Jesús, amen.

## EXODO: DISEÑO PARA LA LIBERACION

El Antiguo Testamento ha sido especialmente diseñado por Dios para hacer que las grandes verdades del Nuevo Pacto lleguen como algo vivo hasta nosotros. Necesitamos que esto suceda en nuestra experiencia cristiana porque muchas de las enseñanzas son sencillamente conocimiento académico, en lo que a nosotros respecta, hasta que cobran vida cuando las vemos interpretadas en las dramáticas presentaciones del Antiguo Testamento. Esto es especialmente cierto en lo que se refiere a los primeros cinco o seis libros del Antiguo Testamento, porque en ellos Dios establece el modelo que sirve de fundamento a su obras. En una visión panorámica de las Escrituras, los primeros seis libros, del Génesis a Josué, trazan el modelo del que se vale Dios para obrar en la vida humana. Su modelo será exactamente el mismo en su vida que en las vidas de Adán, de Abraham, de Moisés, de David y de otros. Seguirá el mismo modelo que hallamos en Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio y Josué. En estos libros veremos de que modo se mueve Dios en nuestras vidas.

Por lo tanto, al estudiar estos libros es necesario relacionarlos brevemente unos con otros. Génesis es el libro que revela la necesidad que tiene la humanidad y trata acerca del hombre, su creación, su pecado, el nuevo mundo que aparece después del diluvio, el lento viaje del hombre a través del tiempo, vacilando ante Dios. Abraham, Isaac, Jacob y José, cuatro hombres que siguieron a Dios, ponen de manifiesto la necesidad que tienen los hombres de la justificación, de tener una relación como hijos, de la santificación y de la glorificación. Pero lo que es más importante todavía, el Génesis termina con las palabras "en un ataúd en Egipto. Todo cuanto podemos decir acerca del hombre una vez que se ha dicho todo lo que hay por decir, es que vive en el ámbito de la muerte.

Pero el Exodo es todo acerca de Dios. El Exodo es la respuesta de Dios ante la necesidad del hombre y la manera en que ha suplido la solución para el pecado del hombre. Comienza de inmediato con la actividad de Dios y durante todo el curso del libro se ve a Dios obrando con poder. Por lo tanto, el libro viene a ser una imagen de la redención, de la actividad de Dios por redimir al hombre en su necesidad, en su pecado, en su degradación y en su desgracia. Como tal, es una maravillosa imagen que contiene unas lecciones tremendamente instructivas para nosotros acerca de lo que significa la redención, es decir, de lo que ha hecho y está haciendo Dios en nuestras vidas, así como de lo que pretende hacer con nosotros y los pasos que va a dar.

Pero la redención no se completa en este libro, nunca hallaremos la historia entera de la redención en Exodo. Es preciso seguir con Levítico, Números y Deuteronomio. El cuadro completo aparece al llegar al libro de Josué, donde encontramos a Israel que ha sido llevada a una tierra de triunfo y de victoria sobre sus enemigos, que es una imagen de la experiencia cristiana triunfante y victoriosa. Israel es, por lo tanto, una imagen del pueblo de Dios, de la iglesia de Dios y de usted como hijo de Dios. Estos libros han sido maravillosamente diseñados por el Espíritu Santo y describen hechos históricos que han sucedido de tal manera, bajo el gobierno absoluto de Dios, que representan para nosotros grandes verdades redentoras. Es por ello que Pablo dice, escribiendo a los Corintios: "Estas cosas les acontecieron como

ejemplos [literalmente, representaciones] y están escritas para nuestra instrucción. (1ª Cor. 10:11). Por lo tanto, bueno es hacerles caso.

El libro de Exodo empieza con el nacimiento de un bebé. Queda claro el dedo de Dios desde el principio mismo del libro, porque está es la historia de un bebé que nació bajo sentencia de muerte, pero cuya vida fue conservada de una manera maravillosa gracias a la intervención de la mano de Dios. ¡Resulta delicadamente irónico, cosa que vale la pena observar y espero que ninguno de ustedes se lo pierda, que Dios en la persona del Espíritu Santo, se mueve de tal manera que, a pesar de la ley del faraón, según la cual había que matar a todos los bebés varones hebreos en Egipto, no solo se salva Moisés, sino que el Faraón contrata a la propia madre de Moisés para que cuide del bebé! No cabe duda de que este propósito es una de esas deliciosas expresiones del humor de Dios. Si usted aún no ha descubierto que Dios tiene un sentido del humor, le espera a usted un gran descubrimiento. A lo largo tanto del Antiguo como del Nuevo Pacto se encontrará usted con algunas de estas visiones fugaces y humorísticas. Yo no puedo leer la Biblia sin encontrarme ocasionalmente riéndome a carcajadas ante algunas de las cosas tan inteligentes que hace Dios, por medio de las peripecias irónicas, dándole hábilmente la vuelta a las situaciones y tal es el caso de la historia de Moisés.

Lo interesante de este planteamiento es que cuando Dios quiere hacer algo, casi siempre empieza con un bebé, pero nosotros no. Creemos que los bebés no son muy importantes. Allá por el 1809 el mundo entero estaba ansiosamente esperando noticias de las batallas de Napoleón, que amenazaba con convertirse en un dictador mundial, siendo el Hitler de su época. Napoleón hizo temblar al mundo entero con sus tiránicos deseos y sus impulsos egomaniacos, ¡pero ese mismo año estaban naciendo bebés en los hogares y en las familias del todo el mundo y qué bebés! En Inglaterra vinieron al mundo Tennyson, Charles Darwin y Gladstone, que llegaría a convertirse en primer ministro de la Gran Bretaña. Aquí en este país, es decir, en Estados Unidos, en una cabaña de troncos de Kentucky, nació Abraham Lincoln, además de Wendell Holmes y otros hombres que, al hacerse hombres, se convirtieron en gigantes que conmovieron y cambiaron el mundo. Todo ello quiere decir que cuando Dios quiere cambiar la historia, no empieza con una batalla, sino con un bebé.

De manera que Dios empezó con este bebé. Moisés creció y fue criado en la corte del Faraón, teniendo acceso a todo el conocimiento de los egipcios y siendo educado en la mejor universidad del más grande imperio de aquella época. Fue el hijo adoptivo del rey mismo y disfrutó de todos los privilegios, teniendo todas las ventajas posibles, pero cuando llegó a la mayoría de edad, Dios le habló y se dio cuenta de que habría de convertirse en el libertador de Israel. De modo que se marchó, intentando llevar a cabo su labor, al menos eso creyó, y acabó asesinando a un hombre y teniendo que huir al desierto. Al seguir el curso de su historia, nos encontramos que Moisés se tuvo que marchar de la tierra de Egipto y pastorear ovejas durante cuarenta años en el desierto. Fue precisamente allí donde Dios le halló y tuvo el extraordinario encuentro con él en la zarza ardiente. Dios le volvió a llamar para que cumpliera con la misión que se le había encomendado originalmente, para la que no estaba ni mucho menos preparado hasta que se enteró de que Dios mismo era todo cuanto precisaba para hacer cualquier cosa en su nombre.

Volviendo a la estructura de Exodo, podrán ustedes entender la historia del libro si recuerdan cuatro cosas. Todo el libro gira alrededor de cuatro acontecimientos de gran importancia. La primera de ellas es la Pascua. Los capítulos uno al catorce nos llevan y hallan su punto culminante en este gran acontecimiento. El segundo suceso es el del pueblo de Israel cruzando el Mar Rojo, que se describe en el capítulo catorce. El tercer acontecimiento es la entrega de la ley en Sinaí y el cuarto la construcción del tabernáculo en medio del campamento de Israel. Estos cuatro sucesos resumen el libro de Exodo.

Los dos primeros sucesos están íntimamente relacionados y lo mismo sucede con los otros dos. La Pascua y el Mar Rojo son dos aspectos de una misma verdad: la liberación del pueblo de Israel, que se encontraba esclavo en Egipto. Una imagen de algo muy importante en la experiencia cristiana, lo que llamamos conversión o regeneración, la liberación de una persona de la esclavitud del mundo y si quieren ustedes saber lo que hizo Dios al hacerse usted

cristiano estudie la Pascua y el momento en que el pueblo cruzó el Mar Rojo, algo que estudiaremos en un momento.

Los otros dos acontecimientos también están relacionados entre sí. La entrega de la ley y la construcción del tabernáculo son acontecimientos totalmente inseparables. Recordemos que a Moisés le fue dado el plano del tabernáculo cuando estuvo en el monte con Dios, al mismo tiempo que le fue entregada la ley. Es preciso que comprendamos por qué estos dos sucesos, la ley y el tabernáculo, están intrincadamente unidos y en un momento veremos por qué.

Pero primero volvamos a la Pascua. Ustedes conocen la historia de cómo Dios llamó a Moisés, le desafió y le envió de vuelta a Egipto. Al principio Moisés se mostró reacio a ir y en todas estas historias encontramos maravillosas lecciones. Aquí, por ejemplo, cuando Dios le dijo a Moisés: "Moisés, quiero que vayas y liberes a mi pueblo Moisés le contestó: "Señor, yo no puedo hacer eso, no sé expresarme bien, no soy elocuente, yo no sé hablar. No puedo presentarme ante el faraón. Dios no reprendió a Moisés por decir esto ni se puso furioso porque esa no era más que la manifestación de la insuficiencia humana de Moisés, ya que no hay nada de malo en eso. Hemos sido creados para ser de ese modo y Dios no nos considera nunca culpables por sentirnos inadecuados cuando nos pide que hagamos algo.

Pero a continuación Dios le dijo a Moisés: "Ya sé que no sabes expresarte, pero te voy a decir lo que voy a hacer. Tú ve a Egipto y yo seré tu lengua y hablaré a través de ti. A lo que Moisés replicó: "Mira Señor, creo que lo mejor sería que te busques a otro. Y la Palabra nos dice: "Entonces el furor de Jehová se encendió contra Moisés. (Exodo 4:14). La primera vez Moisés estaba diciendo: "no puedo hacer una cosa así, no soy mas que un hombre y Dios le contestó: "sí, ya lo sé. Yo te he creado de ese modo, pero yo lo haré por medio de ti. Pero cuando Moisés le dijo la segunda vez: "mira Señor, será mejor que te busques a otro lo que estaba diciendo realmente era "Señor, no puedo hacer eso y creo que tú tampoco puedes. Cuando Moisés desafió a Dios de este modo, despertó su ira en su contra. Este es un buen punto que recordar cuando Dios nos desafía a que hagamos algo.

A Dios no le preocupa nunca que su reacción inicial sea la de echarse atrás, pero una vez que él le ha recordado a usted que él va a estar con usted en aquello que le ha pedido que haga y que va a hacer por medio de usted se echa usted atrás entonces es cuando ha insultado a Dios y es como si le hubiera dicho: "no creo que tú tampoco puedas hacerlo.

Entonces Moisés salió y se marchó a Egipto, llevando consigo la vara de Dios e Pacto inmediatamente tuvo un conflicto con el Faraón. No hay nada más dramático en todo el Antiguo Testamento que esta tremenda confrontación de las voluntades entre el Faraón y Moisés, que son los representantes de Satanás y de Dios. En este caso Dios se mueve con poder en contra del Faraón y resulta casi increíble leer la historia de cómo Dios envió una serie de plagas espantosas que afectaron a toda la tierra de Egipto. Y a continuación leemos: "El faraón endureció su corazón y se negó a dejar ir al pueblo cosa que sucedió repetidamente.

Fueron un total de nueve plagas y el Dr. Graham Scroggie hace notar que cada una de esas plagas fue dirigida en contra de los dioses de Egipto. Dios estaba emitiendo su juicio en contra de los dioses de Egipto por medio de terribles catástrofes que acontecieron en el país. Si están ustedes interesados en los aspectos científicos de la situación, les recomiendo que lean un libro fascinante "Worlds in Collision (Mundos en Colisión) escrito por el científico ruso Emmanuel Velikovsky, que tiene algunas teorías de lo más interesantes sobre por qué se produjeron estas plagas y otros acontecimientos conmovedores en los tiempos de Moisés. No estoy diciendo que todo lo que dice el libro sea cierto, pero sí es un enfoque fascinante acerca de la historia.

Veremos al avanzar en el relato que Dios hace que se reúna todo el pueblo. Ha enviado a Moisés a ellos y por fin se consigue vencer la actitud del Faraón, cuya voluntad se ve abrumada por el poder de Dios. Consiente, pues, después de la muerte de su primogénito, y deja marchar al pueblo de Israel. Es muy importante que seamos conscientes de que cuando Moisés fue a Egipto, el pueblo de Israel no era una nación, sino que se convirtieron en nación después de haber pasado por el Mar Rojo. Ese es el significado de las palabras que

encontramos en Primera de Corintios: "Todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar. (1ª de Cor. 10:2) En el mar se convirtieron en un cuerpo porque antes no habían sido más que una multitud desorganizada. Después de haber pasado el Mar Rojo salieron como una unidad, una unidad en Cristo. Este es un precioso reflejo de la verdad que descubre todo cristiano. Antes de hacerse cristiano no es más que una persona luchando y esforzándose por abrirse camino en la vida, pero cuando ha vivido la experiencia de la Pascua, cuando ha visto la sangre del Cordero clavado en una cruz por él, salpicando la cruz con su sangre por él y se ha apoyado en ese hecho, de igual modo que el pueblo de Israel se apoyó en el símbolo de la sangre de un cordero, rociada sobre los dinteles de sus casas la noche de la Pascua y hasta que no ha vivido la experiencia del Mar Rojo, dejando atrás su vida pasada para seguir adelante, para vivir la vida cristiana, habiendo proclamado su fidelidad a Dios y pasando, de esa manera y de modo simbólico, por las aguas del Mar, nunca entenderá completamente que se ha convertido en parte de un cuerpo, del cuerpo de Cristo, y que se ha unido con una unidad viva, con todos los demás cristianos y esta es una imagen que nos ofrece el libro de Exodo.

La pascua es una imagen de la cruz de Cristo. ¡Es una historia realmente preciosa! Es la historia de cómo pasó el ángel de la muerte por toda la tierra y murieron todos los primogénitos, todos menos los de los israelitas que, por fe, sencillamente por la fe, tomaron de la sangre de un cordero y la extendieron en los dinteles y en los marcos de sus puertas y gracias a ello estuvieron perfectamente a salvo en sus casas. Esto nos ofrece una imagen que nos hace ver que el sencillo hecho de la fe en la que descansamos y el saber que Jesucristo ha muerto ha dejado solucionada la culpa que teníamos ante Dios y el ángel de la muerte pasa sobre nosotros. El ángel del juicio no se cruzará nunca en nuestro camino porque nosotros hemos depositado nuestra fe en la sangre del Cordero de Dios, que es una maravillosa verdad.

Pero no es esa la historia completa. Recordemos que la Pascua no tiene realmente valor hasta que no se relacione con ella la experiencia del Mar Rojo. El pueblo tuvo que abandonar la seguridad de sus casas, salir al desierto y llegar a la orilla del mar y a ellos cruzarlo les pareció imposible, causándoles la impresión de que iban a perder lo que habían conseguido. Entonces el pueblo comenzó a clamar a Moisés y a preguntarle por qué les había llevado a morir en el desierto.

La respuesta que les da Moisés es fabulosa. Les dice: "¡No temáis! Estad firmes y veréis la liberación que Jehová hará a vuestro favor. (Ex. 14:13) Esta era una exclamación de fe, pero la palabra de Dios se oyó de inmediato diciendo: "Marchad adelante, no os quedéis ahí parados, no ha llegado el momento de pararos, seguid adelante. "Está bien dijo el pueblo, "¿a dónde? Tenemos las aguas ante nosotros y los egipcios vienen detrás de nosotros. ¿A dónde podemos ir? Y Moisés contestó: "No importa, Dios dice que debéis seguir adelante, así que hacedlo.

El Señor le había dicho que extendiese su vara sobre el mar y cuando lo hizo, las aguas se separaron y pudieron pasar a salvo al otro lado, mientras que los egipcios que les venían siguiendo se encontraron atrapados por las gigantescas olas que se precipitaron sobre ellos y se ahogaron en el mar.

¿De qué es figura el Mar Rojo en su vida? Es una figura de la separación del mundo. Egipto se encuentra en esos momentos al otro lado y una vez que hubieron atravesado el Mar Rojo es cierto que se encontraron en el desierto, pero habían logrado salir de Egipto y un río de muerte había quedado entre ambos lados. Es exactamente el mismo río de muerte que se encuentra entre usted y el mundo al pedirle usted a Cristo que sea su Señor.

Aquí tenemos algo en lo que debemos fijarnos. Cuando estaban celebrando la Pascua, se hallaban descansando en sus casas, no tuvieron que hacer nada, sencillamente estar ahí. Estaban dependiendo solo de la obra de otro. Sin embargo, cuando llegaron al Mar Rojo, fue el poder de Dios el que hizo que las aguas se separasen haciendo posible que escapasen, pero se exigió al pueblo que hiciese algo y se vieron desafiadas sus voluntades y tuvieron que pasar por el mar.

Ese es el motivo por el que muchas profesiones de fe cristiana no llegan nunca a materializarse ni llegan a nada. Hay personas que están dispuestas a sentarse bajo la sangre de la Pascua,

que están dispuestas a recibir a Jesucristo como Salvador, pero que no están dispuestas a pasar por las aguas del Mar Rojo. No dan nunca el paso necesario para dejar atrás su vida pasada, que les separe del mundo porque aún siguen pensando que se encuentran en Egipto. No seguirán adelante para cruzar el Mar Rojo y hasta que eso no suceda se encontrarán todavía sujetos a esclavitud y bajo el control de Egipto.

Fijémonos, en el capítulo quince, en el que se nos relata que solo después de haber atravesado el Mar pudo Israel prorrumpir en un cántico y en Egipto no habían cantado, porque había sido una tierra de esclavitud, de sufrimiento, de desgracia, de un interminable trabajo y de continuo peligro, pero al llegar al desierto y al otro lado de la orilla del Mar Rojo, prorrumpen en un cántico. La verdadera liberación pone un cántico en nuestros corazones. ¿Tiene usted un cántico de liberación?

Esta es una norma que observo con frecuencia en la vida actual. No hace mucho vino a verme un joven que estaba luchando con la bebida y evidentemente se había producido una crisis en su vida y deseaba ser libre. De algún modo se había dado cuenta de que había fortaleza en Cristo para librarle. Vino a verme y estuvimos hablando. Incluyó su cabeza y recibió al Señor, pero unas tres semanas después me llamó por teléfono y me dijo que estaba metido otra vez en el mismo lío. Estaba exactamente igual que antes, así que le pedí que viniese a verme y volvimos a sentarnos a charlar.

Le dije: "¿Qué te pasó al volver a tu casa hace tres semanas después de haber dicho que habías recibido al Señor? ¿Hicistes algo al respecto? Me contestó: "No, no lo hice. Solo me fui a casa. Entonces le pregunté: "¿Qué esperabas que sucediese? y me contestó, "no lo sé. Me limité a irme a casa y supongo que me olvidé del tema. Yo le dije entonces: "Si hubieras tomado la decisión de establecer una sociedad de negocios, si hubieses decidido que querías un cierto trabajo y para ellos tuvieses que dar algunos pasos, ¿te marcharías a casa y te olvidarías de todo el asunto?

"Claro que no me contestó. "Empezaría a moverme en esa dirección. "Pues bien le dije, "¿crees que puedes convencerme de que has pedido a Jesucristo que entre en tu vida y que vas a permitir que él la controle cuando veo que te has ido a casa y te has sentado, te has cruzado de brazos y te has olvidado del tema. Me contestó: "Supongo que no.

Tomar una decisión es una cosa y la decisión hace que el poder de Dios se manifieste en nuestras vidas y nos libera de la culpa del pasado y podemos regocijarnos en ello porque la Palabra de Dios es verdad, pero también está la experiencia de atravesar el Mar Rojo, que nos llama a que sigamos adelante y cortemos todos los lazos que nos atan al mundo y a que demos los pasos necesarios para que sea posible que el río del juicio de Dios fluya entre usted y la manera de actuar el mundo. Cuando da usted ese paso, lo que hace es colocarse de modo que Dios more en su interior. Como ve aquí en Exodo, en el capítulo 15, Dios no toca nunca a su pueblo ni va junto a él hasta que no han pasado por el Mar Rojo. Cuando lo han hecho entonces Dios mora entre ellos.

Annie Jonson Flint escribió un precioso poema que dice:

¿Has llegado al Mar Rojo en tu vida? donde a pesar de todo cuanto puedas hacer? No hay salida posible ni hay modo de volver atrás, y el único camino es a través.

¿Ha llegado usted a ese lugar? Pues precisamente ahí es donde muchos necesitan llegar, porque hasta que no lo hagan, no podrán nunca llegar a conocer la morada de Dios en sus vidas.

Al seguir leyendo el capítulo quince, nos encontramos con un cuadro muy interesante. Leemos la historia acerca de las aguas de Mara, el lugar de la amargura, que sigue de inmediato a la del pueblo cruzando el Mar Rojo. A fin de purificar estas aguas, Moisés corta un árbol que el Señor le mostró, lo echó en las aguas y estas se volvieron dulces (Ex. 15:25). En lo que se refiere a la aplicación que tiene esta imagen a nuestras vidas, se darán cuenta de que sucede

justo en el lugar apropiado. Lo que nos está diciendo es que la cruz, aquel gran árbol del que estuvo colgado el Señor Jesús, es la respuesta de Dios a la amargura de la vida. Cuando hemos pasado por la Pascua, confiando en su sangre y cuando hemos atravesado el Mar Rojo, cortando totalmente los lazos que nos unen a las cosas del mundo, descubrimos que la cruz es para siempre la respuesta a toda la amargura producida por el pecado de nuestra vida pasada. La respuesta de Dios a la amargura de la experiencia de la persona es esta experiencia de la cruz, que elimina la desdicha del pasado y todas las frustraciones del presente endulzando las aguas de nuestra vida.

Inmediatamente después de todo esto llegaron al desierto donde recibieron el mana y donde comenzó a manifestarse el cuidado paternal de Dios. ¿No descubrió usted eso al hacerse cristiano? En cuanto se hizo usted cristiano y dejó completamente atrás su vida anterior, después de haber atravesado el Mar Rojo, ¿no descubrió usted de inmediato el amor y el cuidado paternal de Dios? El le estuvo cuidando, él le alimentó y le llevó sobre alas de águila, como lo hizo aquí con estos israelitas, pero, incluso así, el pueblo comenzó a murmurar. Eso es algo que hacemos en demasiadas ocasiones en nuestra vida, quejándonos en contra de Dios, ¿no es cierto?

En el capítulo 17 tiene lugar una batalla, la primera batalla con la carne. Esto es siempre algo que pilla completamente por sorpresa a los nuevos creyentes. Una vez que han experimentado la gloria de la Pascua, del Mar Rojo, la poderosa liberación del pecado en sus vidas, el sentido de ese amor paternal al darles el maná y de haber hallado la comunión con Cristo en sus nuevas vidas, descubren que aún tienen una batalla que luchar con la vieja carne. Este puede ser un descubrimiento aplastante, pero ahí lo tenemos. Amalec viene y lucha con Israel, pero Dios le declara una guerra sin fin a Amalec (Ex. 17:10) "Porque la carne desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu lo que es contrario a la carne. Ambos se oponen mutuamente. (Gal. 5:17). No se puede hacer nunca la paz con Amalec.

Así que después de examinar la enseñanza típica de este libro llegamos al capítulo 19 acerca del Sinaí, es decir, la ley y el tabernáculo, la tercera y cuarta sección de Exodo. Unamos estas dos. Como es natural, tenemos en el Sinaí el momento en que se entrega la ley. Pero ¿en qué consiste la ley? Es sencillamente una imagen de la santidad de Dios, es decir, del carácter de Dios. Permítanme decirlo de otro modo. Es el hecho de que Dios es inmutable, que tiene un carácter inflexible. Por eso es por lo que la ley y la entrega de dicha ley es un tiempo de terror. Porque no hay nada más terrible para los seres humanos que tener que afrontar sin tapujos el hecho de que Dios es completamente inmutable y que nada va a hacerle cambiar. Esto es un maravilloso consuelo para nosotros cuando pensamos acerca de su amor y su gracia, pero nos asusta pensar en su santidad, su ira y su furia. Esto quiere decir que nunca podemos convencerle de nada y nunca le podemos comprar. No podemos conseguir que baje el nivel en modo alguno. La ley es el nivel absoluto e irrevocable de la personalidad de Dios, que es lo que descubrimos cuando nos encontramos con la experiencia del Señorío de Cristo, que es totalmente inmutable y que jamás hará que lo que nos exige en nuestra vida sea menos.

Por lo tanto, la ley por sí sola es algo que asusta y la personalidad de Dios nos aterroriza. ¿Nos tomamos realmente en serio lo que Dios dice acerca de sí mismo? Escuchen: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. (Mat. 5:48) ¿Se toma usted en serio estas palabras? La verdad es que la mayoría de nosotros pasamos mucho tiempo intentando restarles algo de importancia. ¡Ser perfectos! ¡Eso nos asusta! ¿Cómo puedo yo ser perfecto? La respuesta que tiene Dios a esa pregunta es el tabernáculo, el ritual del sacrificio relacionado con él. Por eso es por lo que en el monte, sí, en el mismo monte en el que dio la ley es la revelación de su carácter, se dio su tabernáculo, su provisión para venir a morar en el hombre, porque Dios habitó en su pueblo por medio del tabernáculo.

Me gusta visualizar el campamento de Israel. Recordarán ustedes que estaba dividido y en él estaban todas las tribus. Algunas al este, otras al norte, en el oeste y en el sur. Estaban colocadas en perfecto orden y en el centro mismo se encontraba el tabernáculo. Sobre él y sobre todo el campamento estaba situada la gran nube de día y la columna de fuego por la noche. He pensado con frecuencia que el campamento de Israel debió tener un aspecto un tanto parecido al que tiene la ciudad de Los Angeles, en el desierto, extendido y sobre él la

nube, de humo mezclado con niebla en el caso de Los Angeles, como es lógico, pero en Israel era una nube que hablaba acerca de la presencia de Dios y allí él habitaba entre su pueblo.

Eso era algo que solo podía hacerse mediante un complejo sistema de sacrificios y de rituales así como un complicado procedimiento mediante el cual podía reunir a su pueblo ante su presencia.

Si una persona entrase en el campamento de Israel, tendría que pasar por fuerza entre todas las tribus, entrase por donde entrase, y encontrar por fin el camino hasta el centro del campamento, donde estaban los levitas. Al continuar entre ellos, llegaría hasta el tabernáculo. Primero pasaría por una gran verja al atrio donde encontraría ciertos objetos, el altar de bronce y el lavacro de bronce y estaba además el edificio interior con un velo sobre la entrada, que nadie se atrevía a pasar a menos que fuese un sacerdote porque solo él podía entrar en el lugar santo. Detrás de otro velo estaba el lugar santísimo. El único mueble que había en él era el arca del pacto, incluyendo a los querubines de la misericordia con sus alas extendidas y tocando unas la de otro sobre el arca. Se nos dice que solamente el sacerdote podía entrar en él y solo una vez al año, bajo las más rígidas y precisas condiciones.

¿Qué nos enseña todo esto? Sencillamente que Dios es inmutable y santo y solo puede habitar entre el pueblo bajo las más rígidas condiciones. El problema con el tabernáculo era que solo se permitía al pueblo presentarse ante Dios de una manera representativa, pero de hecho, ellos estaban excluidos de su presencia. El pueblo común no podía nunca llegar ante su presencia, solo lo podía hacer el sumo sacerdote, que temía por su vida, y solo una vez al año, eso era todo. Esa es la restricción de estos rituales del Antiguo Testamento.

Como vemos, el problema que encontramos en el Antiguo Testamento y los santos de aquellos días no era la ley y no había nada de malo en ella. La ley es algo positivo, según nos dice Pablo. Algunas veces nos referimos a la ley como si fuese algo negativo, pero no lo es. La ley era perfectamente buena y lo sigue siendo. El problema tenía que ver con el tabernáculo y el sistema de los sacrificios, que no eran suficientemente completos ni reales. No eran más que sombras, solo imágenes y no podían realmente hacer nada. Por eso es por lo que, al llegar al libro de Hebreos, todo el libro está dedicado a enseñarnos que la ley de Dios sigue siendo inmutable, pero el enfoque es totalmente diferente, porque venimos ante el que es lo contrario de la figura, la realidad, que simbolizan todas estas sombras. En Hebreos leemos: "tenemos plena confianza para entrar al lugar santísimo (Heb. 10:19) sin el menor temor, porque mediante la sangre de Jesús y gracias a la cruz, Dios ha eliminado todo lo que separa y nos ha acercado a sí mismo.

El gran mensaje del libro de Exodo es que por medio de la cruz, Dios ha hecho posible que un Dios santo e inmutable habite con nosotros. Todo el tabernáculo no es otra cosa que una imagen de Dios morando con su pueblo. La verdad importante para nosotros aquí es que Dios ha resuelto de tal modo el problema del pecado en nosotros, lo ha resuelto totalmente, que Pablo dice en Romanos 8: "ahora, pues, ninguna condenación hay.... Ni la más mínima. ¡Ninguna! Tenemos acceso perfecto al Padre por medio del Hijo y el Espíritu de Dios que mora en nosotros y que nunca nos dejará ni nos abandonará porque ha hecho su tabernáculo en nuestros corazones y en nuestras vidas.

Una de las cosas sobre las que estoy en contra es la costumbre de las maestras de escuela dominical (que son las más culpables de hacerlo) de enseñar a los niños que el edificio es la casa de Dios. El motivo por el que no me gusta es principalmente porque no es verdad. Hubo un edificio que fue la casa de Dios en el Antiguo Testamento, el tabernáculo, pero fue sencillamente una sombra.

El templo de Jerusalén ocupó su lugar, pero también eso es una sombra. Sin embargo, al llegar al Nuevo Pacto no se encuentra nunca un edificio que haya sido diseñado como la casa de Dios porque la casa de Dios en el Nuevo Pacto es el cuerpo humano. Pablo dice "sois templo de Dios (1ª Corintios 3:16). Por lo tanto, no estamos nunca fuera de la iglesia.

Creo que hemos enseñado a nuestro niños uno de los más espantosos errores cuando les enseñamos que un edificio es la casa de Dios. Cuando decimos esto les cuesta mucho trabajo entender la idea de que sus cuerpos son templos de Dios y eso es lo que él quiere que aprendamos, que no estamos nunca fuera de la iglesia. Que el propio Jesucristo habita en nuestros cuerpos, que son templo suyo y que han sido creados exactamente igual que el tabernáculo, con una triple estructura. El atrio es el cuerpo de sangre, carne y hueso, que podemos ver. El lugar santo es el alma, el ámbito de las emociones, de la mente y de la voluntad. Ese es el aspecto que nos permite relacionarnos unos con otros, hablar y compartir juntos las experiencias, pero en el fondo del centro está el lugar santísimo, nuestro espíritu y en él mora el Espíritu de Dios. De modo que cada uno de nosotros somos un tabernáculo andante. Todo el libro de Exodo pretende grabar en nosotros, al leerlo, esa gran verdad del Nuevo Pacto, la gloria que representa vivir con Dios mismo en medio de nuestra vida y de lo que nos exige la verdad, las responsabilidades que representan y los privilegios que nos permiten disfrutar. La gran necesidad que tenemos es la de caminar descansando solo en la obra acabada del Señor Jesucristo, haciendo todo ello nos sea posible.

Con todo y con eso, no basta con Exodo. Es preciso que leamos el Levítico y veamos lo que hace a nuestro favor esta ley exigente, en su esfuerzo por corregirnos y guiar nuestras vidas. En Levítico encontrarán ustedes otra gran verdad que, si todavía no han aprendido, explicará por qué nos encontramos atados, obstaculizados y encadenados por una experiencia de continuos altibajos.

### **Oración**

Padre nuestro, qué agradecidos nos sentimos por esta poderosa palabra de verdad. Señor, cuando pensamos de qué modo ha llegado hasta nosotros por medio de los profetas y de los apóstoles, de los pescadores, de los hombres corrientes como nosotros mismos, que escribieron siendo inspirados por ti y de que modo ha sido protegida esta palabra y ha llegado hasta nosotros, al precio del derramamiento de sangre, del sudor, de las lágrimas y de la muerte, nos sentimos asombrados. Señor, ayúdanos a valorar esta palabra, a creer en ella y a caminar bajo su luz, sabiendo que aquí tenemos una palabra de libertad y de sabiduría que nos puede hacer libres. Te damos gracias por ella, en el nombre de Cristo. Amen.

## **LEVITICO: EL CAMINO DE LA SANIDAD**

¿Ha hecho usted alguna vez un recorrido por la Biblia para encontrarse atascado en el libro de Levítico? Lee usted todo el Génesis sin problema, aprendiendo acerca de Abraham, Isaac y Jacob y todo lo que les sucedió. A continuación sigue con la lectura de Exodo, donde se encuentran incidentes tan dramáticos como puedan ser la confrontación de Moisés con el Faraón en la corte de Egipto, la separación del Mar Rojo y la entrega de la Ley. Y entonces comienza a leer Levítico. Una vez que ha leído laboriosamente las ofrendas llega al sacerdocio, a las ceremonias, a todas las restricciones sobre el régimen y las especificaciones sobre la vestimenta del sumo sacerdote y las diferentes y extrañas funciones y fiestas. Para entonces, su interés se ha esfumado, se ha quedado usted sin fuerzas y pone fin a su lectura de la Biblia. ¿No estoy en lo cierto?

Soy consciente de que este libro resulta un poco difícil y da la impresión de ser muy árido. Hasta lo podíamos titular "la barrera árida, pero si puede usted atravesarla, se encontrará con que la Biblia es un libro fascinante y que vale la pena leerla hasta el fin.

El Levítico me recuerda una visita a una fábrica sin un guía. Cuando llegué por primera vez a esta región, fui a San Francisco, donde un amigo mío tenía una fábrica de gran tamaño de productos de acero. Entré en la fábrica con el fin de ver lo que estaban fabricando. Mi amigo estaba ocupado en esos momentos y no podía acompañarme, de modo que fui solo. Mi primera impresión al entrar en aquel enorme edificio fue la de un ruido enorme. ¡Era algo increíble! Había enormes máquinas que hacían un ruido insoportable, enormes martillos

pilones que golpeaban con fuerza y había otras máquinas que estaban triturando el metal y echándolo como piezas. Ni siquiera podía oírme a mi mismo pensar. Mi segunda impresión fue una de confusión masiva y me pareció que nadie sabía lo que estaba haciendo. Había hombres que corrían de un lado a otro, sin prestarse atención unos a otros, algunos se tropezaban con sus compañeros, mientras las máquinas seguían funcionando sin aparente armonía ni relación alguna.

Entonces mi amigo se unió a mi y comenzó a llevarme por toda la fábrica. En primer lugar, me enseñó un sector y me explicó lo que estaban fabricando en él, luego me mostró una máquina y me dijo para qué servía. Continuamos así hasta que llegamos al departamento de envíos. Cuando vi un producto acabado, entendí lo que era aquella fábrica y tuvo sentido y dejé de sentirme confuso.

Es posible que sea eso lo que usted sienta al leer el libro de Levítico. Al leerlo se encuentra usted con muchas ceremonias y sacrificios extraños, muchas restricciones fuera de lo habitual, problemas de régimen alimenticio y otras diferentes dificultades que parecen totalmente carentes de significado, pero entonces descubre usted que poseen una relación muy compleja, intrincadamente articuladas que conducen hacia un fin muy determinado. Este fin ha quedado muy claro en este libro, y si quiere usted entender el Levítico, hay un versículo que se encuentra aproximadamente a mitad del libro que le será de ayuda:

"Me seréis santos, porque yo, Jehová, soy santo y os he separado de los pueblos para que seáis míos." (Lev. 20:26)

Ese es el propósito del libro de Levítico. Dios le está diciendo a su pueblo Israel: "Os he separado del resto de las naciones de alrededor a fin de que seáis míos. Cuando nosotros los cristianos leemos esto, debemos de entender que nosotros somos el pueblo de Dios hoy. Lo que le dijo Dios a Israel también nos lo está diciendo a nosotros, porque en la nueva relación que tenemos con Jesucristo no hay ni judío ni gentil, no hay más que un solo hombre, un cuerpo en Cristo. Las promesas que aparecen en forma de imagen en el Antiguo Testamento también nos pertenecen a nosotros, que vivimos a este lado de la cruz.

Tal vez se sintió usted eliminado de inmediato por la palabra "santo" en este pasaje. No sé lo que cree usted que significa el término, pero es posible que haya creído usted entender algo que está relacionado con su pasado y que hace que le resulte desagradable. La mayoría de nosotros relacionamos la palabra "santo" con algo sumamente severo y estamos convencidos de que las personas "santas" tienen un aspecto como si se las hubiera estado remojando en vinagre o en un líquido para embalsamar. Esa era la idea que yo tenía de la palabra y a mi la santidad no me resultaba ni mucho menos atractiva, sino que me repelía, pero me encontré con un versículo en las Escrituras que hablaba acerca de "la hermosura de la santidad" (Salmos 29:2) y me pregunté a mi mismo: "¿qué hay de hermoso en la santidad? Cuando por fin lo averigüé, tuve que admitir que la santidad es verdaderamente algo hermoso.

Pero la mayoría de nosotros reaccionamos inicialmente ante esta palabra como lo hizo la niña que vio a una mula que la observaba por encima de una valla. No había visto nunca una mula y le dijo: "no sé lo que eres, pero debes de ser un cristiano porque te pareces a mi abuelo. Otras personas relacionan la palabra con algo extraño, apartado, como si las personas santas fueran seres extraños y excéntricos, que viviesen en algún lugar del desierto, alejados del resto de nosotros. Son "diferentes, pero la Biblia no sugiere ninguna de estas ideas con respecto a la santidad. Si quiere usted entender el significado de la palabra, es preciso volver a su raíz original. La palabra se deriva de la misma raíz de la que procede una atractiva palabra en inglés. La palabra es "wholeness (integridad, todo, completo), de modo que santidad quiere decir integridad, estar completos. Y si leemos integridad en lugar de santidad por todas partes en la Biblia, se acercaría usted mucho más a lo que quisieron realmente decir los escritores de este libro. Todos sabemos lo que es la integridad o el total. Es unir todas las partes que tenían que estar presentes y que funcionen tal y como debían hacerlo.

De eso es de lo que está hablando Dios, al decirle a su pueblo: "seréis íntegros porque yo soy íntegro. Dios es completo, es perfecto. No hay mancha alguna en él porque vive en armonía

consigo mismo. El es una persona preciosa y es absolutamente lo que debe de ser una persona. Está lleno de gozo, de amor y de paz. Vive en integridad y nos mira a nosotros, nos halla quebrantados y nos dice: "también vosotros seréis íntegros.

Esa palabra integridad tiene el poder de despertar el deseo en nosotros, que anhelamos ser un pueblo íntegro. ¿No lo desea usted? ¿No quiere usted ser aquello para lo cual Dios le creó a usted, con todos los ingredientes de su personalidad expresados de modo equilibrado? De eso se trata el libro de Levítico. De hecho, la Biblia entera. Somos tan conscientes de que somos personas débiles, de que no somos completas. Sabemos lo mucho que nos perjudicamos a nosotros mismos y a otros y nos damos cuenta de nuestra inhabilidad para afrontar la vida. Algunas veces nos ocultamos tras una máscara y pretendemos que somos perfectamente capaces de afrontar lo que sea, pero la verdad es que, la mitad del tiempo, sentimos el miedo en nuestro interior. Esa es la señal de que no hay plenitud en nosotros. Conocemos además el poder diabólico que tenemos para irritar, para enfurecer y para encolerizar a otros e incluso a nosotros mismos. Pero esta gran afirmación de Levítico 20:26 declara que Dios sabe perfectamente que somos débiles y que nos sentimos heridos y su amor llega hasta nosotros y nos dice: "Seréis íntegros porque yo lo soy. Ese es mi propósito le dice a su pueblo.

El hombre se ha perdido en el camino porque había sido creado a imagen de Dios y cuando salió primeramente de la mano de Dios era un ser completo. Adán funcionaba tal y como Dios quiso que funcionase el hombre porque estaba funcionando conforme a la imagen y la semejanza de Dios, pero ahora hemos perdido esa semejanza. Aún tenemos la imagen, pero la semejanza ha desaparecido. T.S. Eliot dice:

Todos nuestros conocimientos sirven solo para acercarnos a nuestra ignorancia, y nuestra ignorancia nos acerca aún más a la muerte. Pero al acercarnos a la muerte nos acercamos más a Dios.

Y a continuación pregunta: ¿Dónde está esa vida que hemos perdido al vivir?

¿No es esa la pregunta que se hacen hoy millones de personas? ¿Dónde ha ido a parar la vida que hemos perdido al intentar vivir? ¿Por qué no encuentro la salida? ¿Por qué estoy tan tenso, tan dolorido, tan angustiado? Pero Dios se ha propuesto sanar el corazón apesadumbrado y hacer que el hombre vuelva a ser completo y él sabe cómo hacerlo, de modo que dice: "os he separado de los pueblos. (Lev. 20:24) Es un proceso de separación. El motivo por el que nos sentimos angustiados es porque pertenecemos a una raza angustiada y nuestras actitudes son equivocadas. Nuestra visión de la vida está torcida y distorsionada, nos creemos lo que no son más que ilusiones, pensando que son hechos, y actuamos conforme a ellas. Estamos persiguiendo a fantasmas, fantasías y engaños, por lo que es preciso que Dios nos separe. Tiene que liberarnos de la conformidad a la manera de pensar, a las actitudes y a las reacciones de los que nos rodean. Tiene que liberarnos de todo eso, tiene que enderezar nuestra manera de pensar, enderezar nuestras mentes y nuestros corazones, y corregir nuestras relaciones retorcidas y enredadas.

Este es un proceso que requiere una paciencia y un amor infinito, porque es voluntario y Dios no nos ha obligado nunca a nada. Solamente les puede suceder a aquellos que confían en Dios lo suficiente como para reaccionar ante su amor. Cuando yo no era más que un adolescente, intenté en una ocasión atraer a una cierva de entre la espesura a un pequeño claro para que cogiese una manzana de mi mano y se la comiese. Era un animal salvaje y muy asustado. Vio la manzana y era evidente que quería venir a cogerla. Avanzaba unos cuantos pasos hacia mi, pero entonces se asustaba y se retiraba hacia los bosques. Luego volvía a salir, se quedaba inmóvil y miraba durante un tiempo a su alrededor, y empezaba a pacer como mostrándose indiferente. Yo permanecía inmóvil, con la manzana en mi mano. La cervatilla se acercaba un poco, entonces se partía una ramita y volvía a desaparecer entre los matorrales.

Al animal le hubiera resultado perfectamente posible durante todo ese tiempo, de haberlo sabido, sencillamente acercarse, coger la manzana y comérsela. Yo no le hubiera hecho el menor daño, no hubiera intentado capturarla ni hacerle ninguna otra cosa, pero ella no sabía eso. Finalmente, se acercó hasta la mitad del camino y se quedó con el cuello estirado,

intentando armarse de valor para coger la manzana. Justo cuando creí que iba a hacerlo, pasó un coche muy cerca y desapareció y me tuve que comer la manzana yo mismo. Eso me parece una imagen muy apropiada de lo que Dios tiene que afrontar para acercarse al hombre. Requiere una paciencia y un amor infinito impartir la comprensión necesaria a hombres y mujeres como nosotros, temerosos y doloridos.

Por eso fue por lo que Dios nos dio su libro y por lo que ha comenzado con nosotros desde lo más básico. Comienza mostrándonos imágenes y sombras, con ayudas visuales, a fin de mostrarnos lo que hará un día. Todas las ceremonias y las ofrendas del Antiguo Testamento son sombras e imágenes de Jesucristo y, por lo tanto, Cristo está aquí en el Levítico. Dios nos muestra, por medio de su pueblo Israel, su manera de sanar un corazón humano herido y así es cómo Dios hace que seamos completos.

Es posible que alguien diga: "Pues yo me creía que Jesucristo era la manera que tenía Dios de hacer que fuésemos íntegros y eso es cierto, lo es. Pero él no solo está a nuestra disposición. Había hombres y mujeres ante la cruz que estaban doloridos, angustiados y fragmentados, lo mismo que lo estamos nosotros. Ellos necesitaban a Cristo y él estaba a su disposición. Por ello, al entender aquellos hombres y mujeres lo que representan estas imágenes y aplicarse su significado, pudieron disfrutar del mismo gozo y la misma paz que tenemos nosotros.

Si ustedes no lo creen, lean los Salmos y verán lo mucho que entendió David acerca de la presencia y la gracia de Dios en su vida. El fue un hombre sanado por Dios y entendió que Dios era su fortaleza y su vida misma y que él podía suplir cada una de las necesidades de su corazón y enderezar todas las relaciones enredadas de su vida familiar y personal. Todo esto está reflejado en los salmos que escribió.

Por lo tanto, Cristo está por todo el Levítico. Todos los sacrificios, los rituales y las ceremonias descritas mediante imágenes describen a Jesucristo y a su obra y cómo estuvo a disposición de los hombres y mujeres de entonces. Y al leer nosotros este libro desde nuestra posición ventajosa, a este lado de la cruz, aprenderemos mucho acerca de cómo Jesucristo suple actualmente nuestras necesidades. Por lo tanto, este no es solo un libro histórico y no está escrito solamente para transmitir "noticias. Es un manual tremendamente práctico sobre cómo vivir como cristianos.

Pero hay algo más: al leer el libro de Levítico y entender lo que está diciendo, le ayudará a usted a entenderse a sí mismo. Como ve, Dios adoptó en Jesucristo la forma de hombre. Jesús vino a este mundo, Dios hecho carne, y habitó entre nosotros como hombre, como el hombre tal y como Dios quería que fuese. Vino a donde nos encontramos nosotros y todo cuanto fue e hizo como hombre es lo que también somos o podemos ser nosotros. De modo que, al leer este libro, entenderá más acerca de sí mismo y cuáles son sus necesidades más importantes y vitales y acerca de cómo debe comportarse.

Somos un misterio para nosotros mismos y ni siquiera entendemos cómo pensamos y nos sentimos desconcertados por nuestra propia experiencia. ¿No se siente usted así? Recuerde cómo lo expresa Pablo en Romanos: "Porque no hago el bien que quiero; sino al contrario, el mal que no quiero, eso practico. (Rom. 7:19) Esa es una imagen de la vida. Es un análisis en profundidad y que examina lo que está sucediendo en su vida y en la mía. Es lo que nos muestra el libro de Levítico, los motivos de por qué sucede, ayudándonos a entendernos a nosotros mismos. Este libro tiene como fin resolver el sufrimiento del hombre, sea cual fuere y según vayamos aprendiendo a aceptar la sanidad de Dios, nos enseñará lo que podemos ser.

Debido a que eso es cierto, el libro se divide en dos partes básicas. La primera parte habla acerca de la necesidad del hombre y nos revela dónde nos encontramos como personas, al tiempo que deja claro cuál es la respuesta de Dios ante la necesidad del hombre. La segunda parte pone de manifiesto lo que Dios espera de nosotros a cambio. Primero encontramos la provisión de Dios y luego la actuación, que es el resultado de dicha provisión.

En los primeros dieciséis capítulos, hay cuatro elementos que presentan la necesidad del hombre y que revelan cómo somos. La primera es una serie de cinco ofrendas. Estoy seguro

de que Dios hizo que tuviésemos cinco dedos en cada mano para que pudiésemos acordarnos de las cinco ofrendas. Primero nos encontramos con el holocausto, luego está la ofrenda vegetal, la ofrenda de paz, el sacrificio por el pecado, y finalmente el sacrificio por la culpa. Todos ellos son imágenes de lo que Jesucristo hace a nuestro favor, pero son al mismo tiempo imágenes sobre las necesidades fundamentales de la vida humana y reflejan dos cosas que son esenciales para la existencia humana: el amor y la responsabilidad.

No podemos ser nunca personas completas si no nos aman y tampoco si nosotros no amamos. El amor es un ingrediente absolutamente esencial en la vida y nada perjudica ni distorsiona ni deforma o acaba más con una persona que el hecho de que se le niegue el amor, pero hay algo más que es también esencial. A fin de poder estar completos, de respetarnos a nosotros mismos y de tener la sensación de ser valorados, debemos tener un sentido de la responsabilidad. Debemos de poder realizar lo que vale la pena y, por lo tanto, necesitamos ambas cosas: el amor y la responsabilidad.

El segundo elemento en estos capítulos es el sacerdocio. Este sacerdocio tiene como propósito ayudarnos a enfrentarnos con los problemas emocionales e intelectuales al intentar resolver las relaciones de amor y en las que media la responsabilidad. Nos encontramos constantemente con problemas emocionales e intelectuales, nos sentimos molestos, desmoralizados o estimulados, excitados o deprimidos, porque tenemos toda clase de problemas emocionales. Y nos sentimos intrigados y desconcertados, inseguros y confusos en cuanto a lo que hacer, ante toda clase de problemas intelectuales, de modo que el sacerdocio está ahí para ayudarnos con estos problemas.

En el caso del Antiguo Testamento este sacerdocio lo representaban los hijos de Leví. Pero en nuestro caso, el sacerdocio no solo lo representa Jesucristo, nuestro Señor y Sumo Sacerdote, al que podemos acudir con toda libertad, sino los unos para con los otros. (1ª Pedro 2:5) Por eso es por lo que nos necesitamos unos a otros. Básica y fundamentalmente, no podemos seguir adelante los unos sin los otros, porque tenemos estos problemas y necesitamos que alguien nos ayude a resolverlos.

El tercer elemento es la revelación de una norma que haga posible que podamos distinguir la verdad de lo que es falso, lo que es imitación y lo que es real, lo que nos ayuda y lo que nos perjudica, la diferencia entre la vida y la muerte. ¿No resulta extraño que el hombre, en su condición natural, no sea capaz de hallar la diferencia? Por eso es por lo que hay miles y miles de personas que creen que están prestando ayuda, pero que acaban perjudicando mucho a los demás ¡y no entienden por qué! Cuando empiezan a producirse los resultados se preguntan: "¿qué ha pasado, que ha salido mal? ¿Por qué me he metido en este lío? Es sencillamente debido a que no saben cuál es la diferencia. Por eso, un Dios de amor nos explica cuál es la diferencia y establece unas normas gracias a las cuales podemos distinguir entre aquello que es esencialmente perjudicial y lo que de hecho nos sirve de ayuda.

Finalmente, en esta primera sección tenemos la oportunidad de reaccionar, de manera voluntaria y eso también lo necesitamos. Dios nunca impone su voluntad a ninguno de nosotros, aunque necesitamos ayuda constantemente. Es preciso que nos encontremos en una situación en la que lo reconozcamos y entonces tendremos que reaccionar de algún modo y tendremos que responderle. Esta oportunidad se ofreció el Día de la Expiación. Si, cuando entendamos totalmente nuestra necesidad y la provisión de Dios frente a ella, le decimos que "no a él, él permitirá que lo hagamos. Es posible que nunca más disfrutemos de esa oportunidad, pero Dios nos permite siempre un largo período de preparación durante el cual nos guía a una comprensión absoluta antes de que nuestro rechazo de Dios sea algo definitivo.

La segunda sección del libro, que va de los capítulos 17 al 27, describe lo que podemos hacer sobre la base de la provisión de Dios, la clase de vida que podemos llevar sobre esta base, pero ¡fijémonos en el orden! Dios no nos menciona nunca lo que quiere que hagamos hasta no haber expuesto totalmente la provisión. No habla nunca acerca de nuestro comportamiento hasta que no ha dejado claro el poder mediante el cual podemos actuar.

Debo admitir que nosotros con frecuencia esto lo entendemos al revés en la iglesia y se ha hecho mucho daño a las personas al insistir que deben de actuar conforme a una cierta manera, sin ofrecerles el conocimiento acerca del poder que hace posible que lo hagan. Hay ocasiones en las que, con toda sinceridad y porque las Escrituras no se han entendido bien, se enseña a la gente que es preciso que vivan según un cierto nivel antes de ser aceptables a Dios; que deben de producir y vencer, o Dios no las amará. ¡Esa es una terrible equivocación! Es una mentira de Satanás y un legalismo fatídico, a pesar de lo cual todos hemos participado en ello.

Pero para eso está ahí Dios para corregirlo, pero no lo hace, sino que antes nos ayuda y una vez que hemos entendido la base sobre la cual debemos de actuar, entonces deja claro la norma y cómo debemos de comportarnos.

Aquí hallamos una vez más cuatro elementos. Primero, es necesario entender la base de la integridad o de lo que es completo y la sangre es la base. Cualquiera que haya leído el Antiguo Testamento sabe que en él se menciona la sangre por todas partes. Están todos esos extraños sacrificios, miles de los cuales se ofrecen todos los años, toros y carneros, cabras y ovejas, pájaros de toda clase, que se ofrecen todo el tiempo, como un verdadero río de sangre que fluye por todo el Antiguo Testamento. Muchas personas, al encontrarse con este hecho dicen: "el Cristianismo más que una religión parece un matadero.

¿Por qué tanto derramamiento de sangre? Porque por este medio Dios quiere grabar en nuestra mente un hecho fundamental. Nos está diciendo que los temas relacionados con nuestra vida corren muy profundos, que solamente pueden ser resueltos por medio de la muerte, que la base de la integridad en la vida es una vida entregada, que no lo conseguiremos nunca sencillamente sobre la base de una vida natural. Tenemos que arreglárnoslas para descubrir una nueva clase de vida. ¡No podemos tener las dos cosas! La lucha que se produce en la vida cristiana es debida a que intentamos seguir aferrándonos a la antigua vida y negándonos a aceptar la nueva y la sangre nos habla acerca de este hecho.

El segundo elemento es la práctica del amor en todas las relaciones de la vida. La Biblia es intensamente práctica y no le preocupa tanto lo que hacemos en la iglesia como lo que hacemos en el hogar como resultado de haber asistido al templo. De modo que este libro trata acerca de las relaciones en el ámbito de la familia, entre amigos y en la sociedad en general, mostrándonos exactamente la clase de relación de amor que Dios hace posible que tengamos en todas estos aspectos de la vida.

El tercer elemento en esta última sección es acerca de cómo disfrutar la presencia y el poder de Dios, el hombre en relación con Dios, adorándole y ¡entusiasmado por un Dios emocionante! En este libro podemos aprender lo que representa el templo en nuestra relación con Dios y acerca de cómo pensar sobre él. ¡Lo más importante en la vida es conocer al Dios vivo que se encuentra detrás de todas las cosas!

El último elemento es una consciencia de aquellas cosas que están en juego y su importancia, aprendiendo cómo toda nuestra vida está en la balanza al llegar a este punto, sabiendo que se espera una decisión de nosotros y que hay una opción por la que nos podemos decidir. Y Dios nos coloca por fin en esa situación y nos ayuda a darnos cuenta de que en el análisis final nos va a tocar a nosotros escoger. Dios no dice nunca: "voy a hacer que llevéis una vida desgraciada sino que dice más bien, "si preferís sentirnos angustiados y no queréis ser sanados, podéis seguir exactamente donde estáis. Pero si queréis vida, esto es lo que os espera. Dios no nos impone nunca su voluntad, pero pone ante nosotros las opciones, lo deja todo muy claro y luego espera a que reaccionemos sobre la base que nos ha dado.

Para terminar, deberíamos volver a nuestro versículo clave: "Me seréis santos, porque yo, Jehová, soy santo y os he separado de los pueblos para que seáis míos. Y ese es, finalmente, la meta que se ha fijado Dios. Quiere que seamos suyos y aquí hay un tiempo del verbo que es muy interesante. En nuestro texto en inglés, se expresa en futuro: "seréis míos. Pero el hebreo lo enfoca de una manera extraña, muy diferente al inglés. Se pueden reunir estos tres tiempos del verbo en una sola palabra y es lo que encontramos en este caso. Dios está diciendo:

"Fuisteis míos, sois míos y seguiréis siendo míos. "Míos dice, ¡Míos! e incluye todos los tiempos de la vida, el pasado, el presente y el futuro.

Si sigue usted esta misma idea por toda la Biblia, se encontrará con lo cierta que es. Muchos de ustedes saben, gracias a su propia experiencia, que una vez que se han hecho cristianos, que le pertenecerle a Dios, se dieron cuenta de que, en un sentido, siempre le habían pertenecido. El apóstol Pablo dice: "Pero cuando Dios, quien me apartó desde el vientre de mi madre.... (Gálatas 1:15) a pesar de que Pablo había sido un enemigo acérrimo y una amenaza para el Cristianismo hasta que tuvo la experiencia en el camino a Damasco, pero, echando un vistazo al pasado, supo que le había pertenecido a Dios desde siempre. "Me perteneces dice Dios, "¡aunque eres un enemigo, aunque estés en contra mía, aunque te muestres hostil a mí, aunque luches en contra mía, eres MIO!

Entonces, y en el tiempo presente, Dios nos ve en nuestra angustia, en nuestra condición dolorida, sintiéndonos divididos, con nuestras faltas, siendo imperfectos, y pone su mano sobre nosotros y dice: "Eres mío, ahora mismo, tal y como eres. Me perteneces.

Hace poco un amigo mío me contó una historia sobre un incidente real que creo que es un ejemplo de esto. Me contó lo que pasó en una misión de rescate de niños en una ciudad del centro del oeste hace algunos años. Los niños estaban preparando el programa y un niño pequeño, de unos cinco o seis años, con una deformidad, una joroba, tenía que recitar. Al atravesar el escenario para recitar su poesía, fue evidente que era muy tímido, que estaba asustado y que era muy consciente de su estado físico. De hecho, era la primera vez que había intentado hacer algo así y para él fue un tremendo esfuerzo.

Otros dos críos se habían colocado en la habitación de atrás con el propósito de ridiculizar el programa. Uno de ellos le gritó al niño al cruzar el escenario: "Oye, tío, ¿dónde vas con ese paquete sobre la espalda? El niño se sintió completamente desmoralizado, y se quedó allí parado sollozando. Se levantó un hombre del público y se acercó hasta la plataforma. Se arrodilló junto al pequeño y puso su brazo alrededor de él y le dijo a los espectadores: "Debe de hacer falta que una persona sea muy insensible y cruel para decirle algo así a un niño como éste, que padece algo de lo que no tiene la culpa. A pesar de esta deformidad, estaba intentando por primera vez a atreverse a salir y decir algo en público. Ese comentario le ha hecho mucho daño, pero quiero que sepan ustedes que yo le quiero tal y como es, este niño es mío, me pertenece y estoy orgulloso de él. Y se llevó al niño del escenario. Eso es lo que Dios nos está diciendo. El ve nuestro dolor y sufrimiento, nuestros anhelos y nuestra angustia y nos dice: "¡Eres MIO!

Pero eso no es todo. Gracias a su poder y a su sabiduría, Dios dice, con esa maravillosa esperanza de un padre lleno de amor: "Seréis míos, seréis sanados, hechos íntegros, con todas vuestras imperfecciones y deformidades corregidas, nuestras faltas enderezadas, eliminando vuestras iniquidades y todas vuestras relaciones embrolladas serán desenrolladas. Seréis santos, porque yo soy santo. De eso se trata este libro, de eso se trata la Biblia, y de eso se trata Jesucristo.

No hace mucho tiempo, tuve una experiencia muy positiva, pudiendo hablar con tres personas que yo hubiera considerado absolutamente como casos desesperados hace solo dos años, cuando eran hostiles y rebeldes y tan destrozadas interiormente que no podían soportarse ni a sí mismos ni a los demás. Nadie podía realmente hablar mucho con ellos y mucho menos llegar a ellos con la verdad. Sus vidas estaban arruinadas, literalmente arruinadas, pero había comenzado su curación y es evidente que no tardarán en estar curados. Dios está corrigiendo los problemas en sus vidas y es lo que está haciendo aquí con nosotros.

No sé de nada más sugestivo de esta actividad que la mesa del Señor. Este suceso nos habla de cómo Dios, en su amor, comenzó el proceso de la curación. Nos ofrece una imagen de cómo empezó a extender su mano a nosotros en la cruz, mediante el sufrimiento de Jesús, y de qué manera rompió el poder de las tinieblas y comenzó a liberarnos. Nuestro Señor Jesús nos ofreció este acontecimiento para enseñarnos el significado de estos antiguos sacrificios:

una vida derramada por nosotros, una vida entregada a fin de que pudiésemos tener una nueva base en nuestra vida, para que podamos ser suyos.

## **NUMEROS: LA VIDA CRISTIANA INCOMPLETA**

El Pentateuco, los primeros cinco libros de la Biblia, siguen el curso del recorrido espiritual de una persona desde el pecado a la fe y a la glorificación en Cristo. Todo el Antiguo Testamento fue escrito a fin de que pudiésemos ver de una manera gráfica lo que afirma el Nuevo Pacto que es cierto y que confirma. El Nuevo Pacto nos dice que todos los acontecimientos en los que se vio Israel involucrado sucedieron como un ejemplo para nosotros y que fueron escritos para nuestra enseñanza puesto que son imágenes de lo que tendremos que pasar, al seguir adelante en Jesucristo. (1ª Cor. 10:11)

Ahora bien, el libro de Génesis es una imagen de la humanidad con toda su profunda y apremiante necesidad. Es un retrato del aspecto que tenemos como resultado de la caída del hombre y la consiguiente necesidad que tenemos de Dios en nuestra vida. Del Exodo al Deuteronomio, nos encontramos con el camino recorrido entre Egipto y Canaan, que viene a ser como una imagen del camino que debe de recorrer el cristiano al pasar de la esclavitud del pecado a la libertad de la victoria en Cristo, de la victoria en medio de sus enemigos. Este es exactamente el recorrido espiritual que nos ha llamado Dios a hacer, por lo que estos libros son de una enorme ayuda para nosotros. Si lee usted el Antiguo Testamento solo como la historia de los sucesos de la antigüedad sobre personas que hace ya muchísimo que desaparecieron, resultará la lectura más insulsa y aburrida que pueda encontrar. Sin embargo, si lo lee como una imagen de lo que está sucediendo en su vida, gráficamente representado en términos de estas personas de la antigüedad, se encontrará con que la lectura es realmente fascinante.

El libro de Exodo es una imagen del poder libertador de Dios. En él nos encontramos con tres importantes acontecimientos del principio de la vida de Israel: la Pascua en Egipto, el momento en que el pueblo cruza el Mar Rojo y la entrega de la ley sobre el Monte Sinaí, que coinciden con la obra que está haciendo Dios en nosotros. Al igual que sucedió en el caso de los israelitas en la Pascua, donde la sangre había sido rociada por ellos, también nosotros somos conscientes de que el ángel de la muerte ha pasado sobre nosotros gracias a la sangre que derramó Jesucristo en la cruz y gracias a ese suceso, fuimos salvos. También nosotros atravesamos el Mar Rojo cuando declaramos abiertamente nuestra redención en Cristo y cortamos con los lazos que nos unían con el mundo. Llegamos al desierto y escuchamos la ley de Moisés cuando empezamos a aprender, tal vez por primera vez en nuestra vida, la clase de Dios con el que teníamos que tratar, un Dios totalmente santo, justo y consistente consigo mismo.

El libro de Levítico aprendemos cómo adorar, lo que exige esta clase de Dios y como un Dios de una santidad insuperable puede morar en los hombres y las mujeres como nosotros. Aquí descubrimos los medios de los que se vale Dios para hacer posible la relación necesaria entre Dios y el hombre.

Llegamos ahora al libro de Números y en él hallamos, dramáticamente expuesto, lo que es posiblemente la lección más difícil que tiene que aprender el cristiano, a confiar en Dios en lugar de confiar en su propia razón, que es nuestra lucha ¿no es cierto? Estamos convencidos de que lo que queremos hacer y cómo lo queremos conseguir es lo correcto. La lucha más dura que tenemos, de la misma manera que les sucedió a aquellos israelitas, es aprender a creer que Dios sabe de qué está hablando y que lo que nos dice es la verdad, y es para nuestro propio bien, y actuar conforme a esa base, a pesar de lo que las amistades y otras personas a nuestro alrededor puedan decirnos con respecto a lo que está bien. Proverbios lo dice de una manera muy gráfica: "Hay un camino que al hombre le parece derecho, pero que al final es camino de muerte. El libro de Números es una imagen de esta experiencia del creyente.

Como es natural, reconocerá usted que esa es la experiencia de Romanos 7 donde el cristiano desgraciado y derrotado, que es su propio y peor enemigo, está siendo disciplinado por Dios porque él es un padre que le ama. Está experimentado en medio de esa disciplina, el amor del padre y la preocupación de Dios al tiempo que está siendo protegido de su enemigo. Eso es lo que presenta gráficamente el libro de Números. Es una imagen de un pueblo que ha salido de Egipto, pero que no ha llegado aún a Canaan. Tuvieron la fe necesaria para seguir a Dios, quedando libres de la esclavitud del pecado, pero no han llegado todavía a la plenitud de la libertad y del descanso del Espíritu Santo, siendo Canaan la imagen de una vida llena del Espíritu.

Este libro está dividido en tres segmentos. El primero es el que está incluido entre los capítulos uno al diez y es una imagen de la provisión de Dios y la guerra. Israel se enfrenta con dos necesidades imperiosas al caminar desde el Monte de Sinaí, donde fue dada la ley, hasta que llegaron al norte cruzando por el desierto de Parán hasta hallarse junto a la tierra prometida, la tierra de Canaan. Necesitarían ser guiados por el camino, porque se trataba de un desierto sin senderos y además necesitarían protección porque el desierto estaba ocupado por tribus feroces y hostiles que se opusieron al pueblo de Israel cada vez que se dieron la vuelta.

Reconocerá usted que todo esto es una imagen exacta de nuestra necesidad ¿no es así? Nosotros necesitamos ser guiados por causa de las inteligentes sutilezas de este mundo en el que vivimos y la facilidad con que podemos ser engañados y descarriarnos y necesitamos protección por causa de los enemigos entre los que vivimos, los que están entre nosotros y a nuestro alrededor, que nos derrotarían si pudiesen.

En esta sección que comienza con la manera en que está situado el campamento, debemos de fijarnos en dos cosas, el lugar donde se encuentra situado el tabernáculo rodeado por todas partes por las tribus y una serie de hombres armados de Israel. Estas son imágenes que nos muestran la necesidad de defendernos en contra de los enemigos de Dios. Dios provee la estrategia y los recursos necesarios para hacer frente a cada enemigo que aparezca en nuestro camino. No está solo el orden del campamento (el tabernáculo rodeado de las tribus), sino también la nube que cubre el campamento de día y la columna de fuego de noche, siendo todo ello (el tabernáculo, la nube y la columna) imágenes de la gran verdad del Espíritu Santo que mora en nuestro interior. Tenemos a Dios entre nosotros y esa es una gran verdad. El puede dirigirnos y guiarnos a través del desierto del mundo, guiándonos por medio de su Palabra. Somos guiados por la nube y por el fuego, de la misma manera que lo fue el pueblo de Israel, y debemos obedecer a esa dirección. Este es todo el potencial que necesitamos para llevarnos del lugar de la ley (el conocimiento de la santidad de Dios) al descanso en el Espíritu, que representa la tierra de Canaan. Tenemos todo cuanto necesitamos, de igual modo que lo tenía Israel.

Pero ¿qué sucedió? La mayor parte de este libro, del capítulo once hasta el veintiuno, es una descripción de la murmuración y la rebelión de este pueblo. Es un hecho realmente extraordinario, pero uno del que prácticamente todos los pastores y todos los padres son plenamente conscientes y es que la rebelión y la desobediencia intencional a Dios comienzan siempre con murmuraciones y continuas quejas. Siempre que se de usted cuenta de que se está empezando a quejarse, a murmurar y a cuchichear además de emprender una campaña de críticas mordaces en contra de las circunstancias en las que se encuentra, sabrá que se está al borde de la rebelión, porque así es como empieza siempre. Como vemos, hay tres clases de murmuraciones, tres niveles de quejas, que se producen durante el viaje por el desierto.

Para empezar estaban las quejas del pueblo en contra de las circunstancias. Se quejaron del maná y la falta de agua, de la carne y del desierto mismo. Estaban siempre murmurando. Era su deporte favorito, que al parecer practicaban al aire libre, y lo hacían de día y de noche. Nada les parecía bien, ni siquiera el maná, algo que Dios suplía de manera milagrosa todos los días. ¿Me pregunto si sabe usted lo que representa el maná en su vida? Es una figura que representa al Espíritu Santo. Porque dicen que el maná, tenía gusto a aceite y miel mezclados sobre un barquillo fino y tanto el aceite como la miel son figuras que representan al Espíritu Santo y se alimentaban con eso, pero no era más que una oblea muy fina y no era suficiente

para satisfacerles, aunque sí lo era para sustentarles porque Dios no tuvo nunca la intención de que tuviesen que permanecer durante tanto tiempo en el desierto, sino de que llegasen a la tierra de Canaan y comenzasen a alimentarse de los abundantes alimentos que encontrarían allí, pero se hartaron del maná. ¿Quién no estaría harto de maná después de comerlo durante cuarenta años, cuando era algo que solo se pretendía que comiesen en principio durante unos pocos días? Tenían que comerlo en el desayuno, al mediodía y para cenar, sin tener otra cosa que no fuese maná, siempre maná, hasta que por fin empezaron a quejarse y a rebelarse.

Pero Dios no tenía la culpa porque nunca se pretendió que el maná fuese un alimento que les satisficiera, sino sencillamente una provisión temporal hasta que llegasen a la plenitud de la tierra, de la manera que Dios no había pretendido que sucediese y que se viesen obligados a vivir la experiencia del escaso contacto con el Espíritu Santo como una experiencia de derrota cristiana. Lo que hay que hacer es seguir adelante y vivir en la tierra de la abundancia y allí es donde nos sentimos satisfechos.

El pueblo también se quejaba por la falta de carne, de modo que Dios les dio carne durante un mes hasta que se pusieron enfermos y entonces se quejaron de la abundancia de carne y así una y otra vez. Al quejarse se acordaban siempre de Egipto y esa es una imagen de nosotros, que tiene que ver con la experiencia de la degeneración cristiana. ¡No pensaban más que en la carne, los melones, los pepinos, los puerros, las cebollas y los ajos de Egipto. ¡Imagínense lo que es soñar con esa clase de alimentos! Pero era lo que representaba Egipto para ellos. No pensaban para nada en Canaan porque no lo habían experimentado aún, lo único que, por lo tanto, podían recordar era el mundo del que procedían. Como dijo el Comandante W. Ian Thomas en su libro "The Saving Life of Christ:

¿De qué son imagen estos alimentos? ¡El pepino es una indigestión de ocho centímetros de largo! Los puerros, las cebollas y los ajos tienen una propiedad bastante peculiar, pues son la clase de alimentos que se comen en privado, pero que todo el mundo sabe que hemos comido.

Pero esta queja contra las circunstancias en las que se encontraban fueron motivo de que Dios les juzgase de tres maneras diferentes: mediante el fuego, la plaga y las serpientes venenosas. Me pregunto si ven ustedes en cada una de estas imágenes el resultado inevitable del gimoteo, de la queja y de la murmuración como cristianos. Cuando empezamos a quejarnos por el lugar en el que nos ha colocado Dios y la clase de gente entre las que nos ha puesto, y la clase de alimentos que tenemos que comer y las demás circunstancias de nuestra vida, descubrimos el fuego del chismorreo, del escándalo y de la calumnia; la plaga de la ansiedad y de la tensión nerviosa nos consumen en nuestra vida diaria y el veneno de la envidia y de los celos aparecen en nuestra vida, robándonos de nuestras energías y estas cosas son inevitables.

No solo es que los israelitas murmurasen en contra de sus circunstancias, sino que hubo varias ocasiones en que murmuraron en contra de la bendición de Dios. ¡Imagínense! Llegaron por fin junto a Canaan, hasta hallarse junto a la frontera misma de Cades-Barnea y allí Dios les dijo: "Ahora moveos de prisa y poseed la tierra. Habían enviado a los espías y se habían enterado de que era una tierra en la que fluían la leche y la miel. Los espías regresaron trayendo consigo unas uvas tan grandes que tenían que llevarlas en un palo entre los hombros de dos hombres debido a lo mucho que pesaba el racimo, pero también sabían que era una tierra llena de gigantes y les daba miedo seguir adelante, creyendo que los gigantes eran superiores a Dios por lo que se negaron a seguir adelante y recibir la bendición. Se opusieron a los esfuerzos que hizo Dios por bendecirles y aunque se alegraron de encontrarse lejos de Egipto, no estaban dispuestos a entrar en Canaan. Por eso fue por lo que tuvieron que vagar durante cuarenta años en el desierto. El juicio inevitable con el que se tuvieron que enfrentar fue que si no querían seguir adelante y recibir la bendición, tendrían que experimentar el impacto de su fracaso por haberse negado a someterse al plan de Dios.

Son muchos, muchos los cristianos que viven actualmente de esa manera, justo en medio de un espantoso desierto, viviendo con un suministro mínimo del Espíritu Santo, el suficiente como para mantenerse, pero eso es todo. Se pasan la vida quejándose, murmurando continuamente en contra de sus circunstancias, a pesar de lo cual no están dispuestos a entrar en la tierra que Dios ha provisto para ellos de una manera tan absoluta. Ese es el problema que tienen

muchos. Si bien podemos ser sustentados en el desierto, no se sentirán ustedes nunca satisfechos en él, nunca. Y por eso es por lo que la experiencia del desierto se caracteriza siempre por una actitud de queja y de interminable crítica de algo o de alguien. En este libro no terminó nunca hasta que una nueva generación estuvo lista para entrar en la tierra. Dios dijo: "En este desierto caerán vuestros cadáveres, todos los que fuisteis contados en vuestro censo, de 20 años para arriba, y que habéis murmurado contra mí...con la excepción de Caleb hijo de Jefoné y Josué hijo de Nun. (Núm. 14:29-30) Ellos fueron hombres de fe y pudieron entrar.

Por lo tanto, hasta que no empezamos nuestra vida de nuevo y no llegamos al final de nosotros mismos y parece casi como si estuviésemos empezando en la vida cristiana, cuando podemos seguir adelante, después de habernos opuesto a la obra del Espíritu que deseaba llevarnos a la tierra. Este es el motivo de que haya tantos cristianos que no parecen nunca alcanzar la victoria, hasta que no experimentan una crisis, un nuevo principio y entonces entran en la tierra.

Los israelitas tenían otra ocupación en el desierto, aparte de murmurar, y era la de enterrar. La característica del desierto es que es una tierra de muerte. ¿Ha pensado usted alguna vez en la cantidad de israelitas que murieron en el desierto durante esos cuarenta años? Este libro comienza con un censo en Israel y había un total de 603.000 hombres, hombres que se disponían a ir a la guerra, que tenían por lo menos veinte años. Seiscientos tres mil de ellos y la mayoría de ellos estaban casados, lo cual significa que había igual número de mujeres, además de los niños que estaban en el campamento. Muchos han calculado que el total de la población en aquellos momentos debía de pasar a gusto de los dos millones de personas. Pero en el desierto, en espacio de cuarenta años, murieron un millón doscientas mil personas de ellas, un promedio de un 82 por ciento, de modo que todo el tiempo estaban participando en grandes entierros y el desierto no era otra cosa que un enorme cementerio. No es de sorprender que se tuviesen que trasladar con tanta frecuencia. Podemos imaginarnos el por qué, ya que estuvieron muriendo literalmente veintenas de personas cada día durante esos cuarenta años. ¡Qué imagen de lo que dice en Romanos! "Porque la intención de la carne es muerte. (Rom. 8:6)

Finalmente, tenemos una última forma de la murmuración: en contra de la autoridad. ¡Se quejaban de sus circunstancias, en contra de los esfuerzos que realizaba Dios por bendecirles y en contra de la autoridad de Dios expresada por medio de Moisés! Decían: "Todo el pueblo es santo. Moisés y Aarón, ¿por qué actuáis como si fueseis mejores que nosotros? Todo el pueblo de Dios era santo en su propia opinión. Se juzgaban a sí mismos conforme a sus propias normas y, por ello, se revelaron en contra de la autoridad entre ellos, debidamente constituida. Se opusieron con todas sus fuerzas a que aquellos dos fuesen más que ellos.

¿Se ha fijado usted que esa es otra de las características del cristiano derrotado? Siempre se considera suficientemente santo y se siente ofendido si alguien le lleva la delantera o ejerce cualquier clase de autoridad y es precisamente lo que hizo el pueblo.

Dios se enfrentó con esta actitud mediante el más duro juicio de todos. Hay un dramático relato acerca de la rebelión de Coré y de Abiram, cuando desafiaron abiertamente la autoridad de Moisés y de Aarón. Dios dividió el campamento por la mitad y dijo: "Moisés y Aarón colocaos a este lado, Coré y vuestro grupo al otro y el pueblo allí. Y luego dijo: "Echaos atrás. Os voy a mostrar quién tiene la autoridad aquí. Hizo que Moisés dijese: "Si estas personas viven sus vidas como personas corrientes, será señal de que Dios no está conmigo, pero si Dios hace algo completamente nuevo y la tierra se abre bajo sus pies y se las traga vivas, será una muestra de que Dios está conmigo. Y al decir estas palabras, se abrió la tierra bajo los pies de Coré y de Abiram y todas sus familias y descendieron vivos al hoyo. De esta manera, Dios dejó clara su autoridad por medio de Moisés juzgándoles de una manera tan extraordinaria. Cuando nos revelamos en contra de la autoridad, Dios nos juzga con gran severidad.

Resulta interesante que mientras sucedían estas cosas, continuaron las murmuraciones, a pesar de la gravedad del juicio, hasta que pasaron dos cosas. Una de ellas estaba relacionada con la rebelión de Coré y de Abiram y la otra con las serpientes que vinieron y les mordieron cuando se quejaron de la comida. ¿Recuerdan ustedes lo que hizo Moisés para acabar con la

rebelión al morir Coré y Abiram? Todos los que estaban al frente de las doce tribus cogieron sus varas y las colocaron delante del Señor. La de Aarón estaba incluida entre ellas, y cuando regresaron por la mañana, se encontraron que a la vara de Aarón le habían salido ramas y las ramas habían florecido y le habían salido frutos y colgaban almendras de las ramas, y todo eso aconteció durante la noche. De las doce varas, solamente floreció la de Aarón. Esta es una imagen de la vida de la resurrección. Dios nos está diciendo de este modo que los únicos que tienen derecho a tener autoridad son los que caminan en la plenitud y el poder de la vida de la resurrección.

A continuación se quejaron de la comida y él envió a serpientes venenosas entre ellos. En el tercer capítulo de Juan nuestro Señor se refiere a esta historia. Moisés puso remedio a los efectos del veneno levantando la vara de bronce como un poste y todos los que lo miraban se sanaban. Por medio de esto Dios nos está diciendo que el único remedio que se puede aplicar al pecado, incluso en el caso del cristiano, es mirar a la cruz y la manera que odia totalmente toda empresa humana y toda dignidad, basando la vida cristiana solo en el principio de la vida de la resurrección de Jesucristo. "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado. (Juan 3:14)

La última parte del libro, los capítulos veintiuno al veintiséis, es un relato extraordinario de la protección a pesar del fracaso. En ellos hallamos la victoria sobre los enemigos que les rodeaban, las fuerzas exteriores del rey Arad, Sihon, Og, Rey de Basan y los esfuerzos de Balaam, el falso profeta, por minar al pueblo de Dios, que lo que consiguió fue mayores bendiciones. Todo ello nos está diciendo sencillamente, por medio del lenguaje más descriptivo que puede hallar Dios, que a pesar de que nosotros somos desobedientes, aunque vagamos por el desierto de la derrota, de la desesperación y de la carencia año tras año tras año, a pesar de ello, el Espíritu Santo jamás nos abandonará. Incluso en medio de nuestra debilidad nos protege de nuestros enemigos y nos libra de la derrota absoluta. ¡Qué libro tan extraordinario! Pero qué imagen de lo que resume Pablo con esta frase tan aguda: "¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? (Rom. 7:24) Por eso es por lo que tenemos que pasar al Deuteronomio, donde vemos la segunda ley, la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús.

## **DEUTERONOMIO: LA LEY QUE LIBERA**

El Deuteronomio es el último de los cinco libros de Moisés. Actualmente uno de los pasatiempos de los eruditos y una supuesta señal de inteligencia es preguntarse si fue Moisés realmente el autor de estos libros. Hay aquellos que afirman que no fue él quien los escribió, sino que el Pentateuco fue compuesto por algún editor desconocido que examinaba libros antiguos y resumió varias partes, reuniéndolas en una colección.

Dicen que lo que tenemos actualmente no es más que una colección de escritos de diferentes autores cuyos nombres se han perdido y que el nombre de Moisés le fue sencillamente añadido como si fuese el autor. Eso es lo que se llama la teoría documentaria de las escrituras y todo el que estudie las religiones comparativas en la escuela secundaria, BUP o en la facultad se verá expuesto a ella.

Afortunadamente es una teoría que ha sido bien contestada y descubierta como una falsedad. Pero sorprendentemente, todavía está siendo enseñada en muchos lugares como si fuese verdad. Recuerdo que el Dr. Ironside me dijo hace años que había escuchado a un destacado orador liberal en la Universidad de Berkeley, en California, que dijo algo por el estilo a los jóvenes que le escuchaban:

"Jóvenes, estoy considerado, al menos en algunos círculos, como una autoridad en la hipótesis documentaria de los libros del Antiguo Testamento conocidos como el Pentateuco y me hacen muchas preguntas acerca de los llamados libros de Moisés. Es mucho lo que se dice acerca de

los resultados de las altas críticas y los críticos nos dicen que ya es seguro que Moisés no escribió los libros que se le adjudican. Pero quiero decir que después de haber examinado la evidencia muy cuidadosamente y habiendo trabajado en este campo durante muchos años, mi conclusión es que si los cinco libros de Moisés no fueron escritos por él, debieron ser escritos por alguien que se llamaba Moisés."

El concepto ordinario y habitual de que estos son los libros de Moisés es muy auténtico. El libro de Deuteronomio es la última importante palabra escrita por este poderoso hombre de Dios, justo antes de su muerte. Comienza con una palabra acerca de Moisés y diciendo que transmitió estas palabras a Israel más allá del Jordán, en el desierto de Arava, y finaliza con el relato de la muerte de Moisés. Dice que Dios ordenó a Moisés que fuese al Monte Nebo, que daba sobre la tierra prometida, pero por causa de su desobediencia a Dios al golpear una roca con una vara en lugar de pedirle de palabra que diese agua para el pueblo en el desierto, no se le permitió la entrada a él en la tierra, pero pudo subir al monte y verla. Y aunque no había la menor señal de deterioro en su cuerpo físico, murió y Dios le enterró allí y ningún hombre sabe dónde está enterrado Moisés.

Pero antes de desaparecer, predicó este impresionante mensaje del que ha quedado constancia en el libro de Deuteronomio. Este gran mensaje fue pronunciado al final de los cuarenta años de vagar por el desierto. Esta era una nueva generación de personas, que habían acampadas justo a la otra orilla del Río Jordán, no muy lejos de la Ciudad de Jericó. El mensaje está enfocado hacia el futuro, cuando disfruten de la tierra en la que se disponían a entrar. Ya ha quedado atrás el desierto y están listos para entrar en la tierra de Canaan.

Permítanme que les recuerde que estos cinco libros escritos por Moisés son lo que podríamos llamar las ayudas visuales de Dios para demostrarnos lo que nos está sucediendo en nuestras propias vidas espirituales. Al guiar Dios al pueblo de Israel, sacándoles de Egipto, a través del desierto y hacia la tierra de Canaan, reproducen en su viaje exactamente los mismos problemas, los mismos obstáculos, tienen los mismos enemigos y obtienen las mismas victorias que encontraremos nosotros durante todo el curso de nuestro recorrido de nuestra vida espiritual.

La esclavitud a que estuvo sometida Israel en Egipto es la misma esclavitud al mundo que experimentamos nosotros antes de ser cristianos. Y la tierra de Canaan, donde fluye la leche y la miel, es una imagen de una vida de continua victoria, que puede ser nuestra en Cristo. Todo ello es el método del que se vale Dios para mostrarnos lo que está sucediendo en nuestra vida individual.

Si leen ustedes el Antiguo Testamento con esta clave a mano, se convierte sencillamente en un libro lleno de luz. Cada uno de los relatos que encontramos en él tiene una relación directa con nosotros y encierra maravillosas lecciones que podemos aprender. En mi propia experiencia, no pude entender las poderosas verdades declaradas en el Nuevo Pacto hasta que las contemplé visualmente demostradas en el Antiguo Testamento. Al cobrar vida estas historias y ver de qué modo se aplican a nuestra propia experiencia, las verdades del Nuevo Pacto, que nos resultan tan familiares cuando las escuchamos, se convierten en experiencia vivas, vibrantes y vitales.

El gran sermón de Deuteronomio se divide en tres secciones. (Todo buen predicador tiene tres puntos en su mensaje.) Los primeros cuatro capítulos examinan el amor y el cuidado que tiene Dios de Israel en el desierto, aunque la mayor parte del pueblo que esperaba entrar en la tierra solo había hecho parte del viaje por el desierto porque eran solo niños cuarenta años antes, cuando Israel había estado en Cades-barnea y se negó a entrar en la tierra. Muchos de ellos no son en esos momentos más que jóvenes de entre veinte y treinta años y es preciso recordarles lo que Dios ha realizado durante el recorrido por el desierto.

De modo que la primera labor que tiene que llevar a cabo Moisés es recitarles el maravilloso cuidado y el amor de Dios velando sobre ellos, al conducirles con una columna de fuego por la noche y una nube de día, guiándoles por un desierto impresionante y sin senderos. Cuenta de qué modo hizo Dios que saliese agua de una roca para calmar la sed del pueblo en una región árida, enorme, donde no había agua y cómo les libró de sus enemigos una y otra vez, cómo los alimentó con el maná que nunca les faltó. ¡Imagínenselo! Durante cuarenta años Dios alimentó a más de dos millones de personas cada día con el maná que caía del cielo. ¡Qué maravillosa evidencia de su amor y su preocupación por este pueblo!

La segunda división es un resumen de la ley. Los Diez Mandamientos aparecen en la Biblia por segunda vez, comenzando en el capítulo cinco, en el versículo 27. En él se mencionan las leyes relacionadas con el divorcio, la infidelidad y el castigo que se imponía si se encontraba a alguien en una situación sospechosa. Aquí se menciona además las penas que se imponen por idolatría, por brujería y las advertencias que les hace Dios contra los espantosos hechos y costumbres de las tribus que habitaban la tierra.

Es esencial que entendamos que la tierra a la que llegó el pueblo estaba habitada por un pueblo que se entregaba de lleno a costumbres lascivas y viles. El libro de Deuteronomio es una poderosa revelación de que Dios esperaba que su pueblo viviese en medio de una sociedad saturada por el sexo, entre gentes que se dedicaban por completo a toda clase de costumbres malvadas. Creo que eso es un estímulo para nosotros, ya que también a nosotros se nos pide que vivamos en una sociedad así en nuestros días. A pesar de lo cual Dios esperaba que su pueblo se mantuviese totalmente apartado de todas esas cosas y que fuese un pueblo santo en medio de naciones de desenfreno sexual. Al final de esta sección hay una recapitulación de las leyes sanitarias, que se encuentran extensamente en Levítico.

La tercera división del libro, del capítulo 27 hasta el 34, es una poderosa revelación sobre el futuro, tanto en lo que se refiere a las bendiciones como a las maldiciones que caen sobre Israel. En el capítulo veintiocho encontramos una de las profecías más asombrosas de las que jamás ha quedado constancia. Este pasaje profético es tan completo y asombroso en sus detalles como cualquier otra profecía que encontramos en las Escrituras. Es una predicción de toda la historia del pueblo judío, incluso después de que dejaran de ser una nación y de ser dispersados por toda la faz de la tierra. Aquí hallamos toda la historia de todo lo que ha tenido que pasar Israel durante esos siglos tan, tan largos.

En primer lugar, está la predicción acerca de la dispersión babilonia, cuando Israel no escucharía a los profetas y se volvería a otros dioses, por lo que Dios les enviaría a la cautividad. Esto fue algo que, como saben ustedes bien, sucedió en tiempos de Nabucodonosor.

A continuación está el anuncio de su regreso a la tierra y cómo, después de siglos, caerían de nuevo en el terrible pecado de rechazar al Mesías. Una nación extranjera vendría de occidente, los romanos, que habría de ser una nación dura y cruel. Quemarían las ciudad, matarían a sus habitantes y los volverían a dispersar, a los confines de la tierra.

Durante muchos, muchos siglos Israel habría de ir de un lado a otro sin una patria, pero Dios los reuniría de nuevo y se produciría una restauración final. Todo ello ha sido profetizado con exactitud en el capítulo veintiocho de Deuteronomio. Se han profetizado bendiciones por la obediencia del pueblo, maravillosas bendiciones, pero también habría maldiciones que caerían sobre ellos por desobedecer a la palabra de Dios.

Su título es la clave del libro, porque Deuteronomio quiere decir "la segunda ley. La primera vez que se entrega la ley fue en el capítulo veinte de Exodo, donde encontramos los Diez Mandamientos. ¿Por qué fue necesario que el Espíritu Santo diese la ley en dos ocasiones? ¿Por qué encontramos los Diez Mandamientos una vez en Exodo y otra vez en Deuteronomio?

Y todas las normas sanitarias y dietéticas han sido reproducidas en Deuteronomio. ¿Por qué? El libro de Romanos en el Nuevo Pacto nos enseña que la ley de Dios tenía dos funciones. En el gran argumento que presenta Pablo en Romanos, también aparece en dos ocasiones. Se presenta por primera vez en el capítulo uno y otra vez en el capítulo siete. Y en el capítulo tres hay una afirmación concreta acerca de cuál es el propósito de la ley.

La mayoría de nosotros creemos que Dios dio la ley a la raza humana para impedir que hiciésemos el mal y para obligarnos a hacer el bien. Si le preguntamos a un hombre en la calle cuál es el propósito de los Diez Mandamientos, probablemente diría: "es para evitar que hagamos el mal. Pero no es ese el motivo por el cual fue dada la ley. La razón se encuentra en Romanos donde nos dice: "Pero sabemos que todo lo que dice la ley, lo dice a los que están bajo la ley... ¿Por qué? "...para que toda boca se cierre y todo el mundo esté bajo juicio ante Dios. (Rom. 3:19)

Ese es el motivo por el cual fue dada la ley para comenzar. Fue dada al hombre a fin de poner de manifiesto lo pecaminoso de sus actos. Porque el corazón humano posee esta asombrosa facultad: no pensamos nunca que lo que estamos haciendo está mal. Lo que está mal es siempre lo que hacen los demás, ¿no es cierto? Es realmente sorprendente la cantidad de expresiones que tenemos al respecto. Tenemos toda una serie de palabras que se aplican a lo que hacemos nosotros y otra totalmente diferente, que se aplica a lo que hacen los demás. Otros tienen prejuicios, nosotros tenemos convicciones. Otros son agarrados, nosotros somos ahorradores. Otros intentan ser mejor que el vecino, lo único que nosotros intentamos es progresar. Y así hay una lista interminable. ¿Para qué sirve la ley? La ley lo que hace es aplicar los mismos términos a todo el mundo. La ley dice: "no matarás, no robarás, no codiciarás, amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y no tendrás otros dioses. Y la ley es absolutamente imparcial en su aplicación. Cuando nos enfrentamos con la ley de Dios, ya no podemos seguir engañándonos. Tenemos que admitir que lo que estamos haciendo está mal. Dios dijo que la ley existía para que toda boca se cierre y no hay nadie que se atreva a afrentar a Dios y decirle: "Bueno, puede que otros estén equivocados, pero aquí tienes a alguien que lleva una vida limpia y moral. La ley dice: "¡No! porque todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios. (Rom. 3:23)

Por lo tanto, la cruz de Cristo se convierte en la respuesta ante todo lo que hace el hombre. Lo que hizo Jesús en la cruz es la solución por todo lo que hemos hecho. El llevó nuestros pecados en su cuerpo santo sobre el árbol. Eso se expresa con palabras maravillosas en los libros de Exodo y de Levítico, sacrificando al cordero, la cabra, el buey, el carnero y otros animales. Son imágenes de la sangre que derramó Jesucristo por nuestras transgresiones y por los pecados que hemos cometido. No hay manera de que el hombre pecador pueda tratar con un Dios santo, excepto mediante la paga, el rescate o alguna justificación ante él por los pecados del hombre. La ley es la que hace que seamos conscientes de este pago.

Pero la ley aparece de nuevo en Romanos siete. El problema de nuestros pecados ha quedado solucionado, ¿no es suficiente con eso? Una vez que descubrimos, gracias a la ley, que lo que hacemos está mal a los ojos de Dios y que somos culpables ante él, ¿no basta con eso? ¡No! La ley tiene otro propósito y Pablo nos dice:

"¿Qué, pues, diremos? ¿Que la ley es pecado? ¡De ninguna manera! Al contrario, yo no habría conocido el pecado sino por medio de la ley." (Rom. 7:7)

Aquí no se habla de los pecados, sino del pecado. No se habla de lo que he hecho, sino de lo que soy. De no haber sido por la ley, no hubiera sido consciente de que me encuentro bajo la garra y la influencia de una filosofía extraña y satánica que es pecado en sí.

Yo no sabría lo que significa no codiciar de no haber sido porque la ley dice "no codiciarás. "Pero el pecado, tomando ocasión en el mandamiento, produjo en mí toda codicia. (Rom. 7:7-8)

Pablo continua diciendo:

"Luego, ¿lo que es bueno llegó a ser muerte para mí? ¡De ninguna manera! Más bien, el pecado, para mostrarse pecado, mediante lo bueno produjo muerte en mí; a fin de que mediante el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso." (Rom. 7:13)

Dice que no solamente se da cuenta de que he hecho cosas que merecen la justa ira de Dios, sino que es verdaderamente un pecador y ha recibido a Jesucristo como el que ha pagado el precio en la cruz, dejando de ese modo saldada la deuda contraída por sus pecados.

Pero es también la ley la que me hace entender que no solamente hago las cosas que están mal, sino que lo que soy está mal a los ojos de Dios. La respuesta a esto, la descubrimos en el libro de Romanos, y es la resurrección del Señor Jesús porque él murió por nuestros pecados. Pero Pablo escribe:

"Porque si, cuando eramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, cuánto más, ya reconciliados, seremos salvos por su vida." (Rom. 5:10)

He aprendido que es la presencia de un Salvador vivo en mi corazón, que mora en mi interior y que pone a mi disposición todo cuanto es, lo que es la respuesta a lo que yo soy, que necesito lo que hizo por causa de lo que yo he hecho, pero necesito lo que él es por causa de lo que yo soy y eso es lo que nos muestra el libro de Deuteronomio.

Si leen ustedes detenidamente todo el Deuteronomio se encontrarán en él dos temas principales en todo el tratado, que no se encuentran ni en Levítico ni en Exodo. El primer tema, de gran importancia, es la absoluta debilidad e incapacidad del hombre, a pesar de que ha sido limpiado a fin de poder hacer cualquier cosa por complacer a Dios, pero no hay nada que pueda hacer por sí mismo porque sus esfuerzos sinceros y consagrados por complacerle de nada le sirven.

"Los que viven según la carne no pueden complacer a Dios, como dijo Pablo." (Rom. 8:7)  
Juntamente con éste hallamos otro tema que corre paralelo, el tema de la presencia continua de Dios, que es en sí mismo la respuesta a las exigencias que nos hace la ley. El mismo habita en nuestro interior a fin de que pueda él mismo satisfacer esas exigencias y lo que él nos exige, también lo supl.

Leamos unos cuantos pasajes para que ustedes mismos lo puedan entender. Primero en Deuteronomio seis nos encontramos con el tema de la debilidad del hombre. Moisés dice:

"En el futuro cuando tu hijo te pregunte diciendo: ¿Qué significan los testimonios, las leyes y los decretos que Jehová nuestro Dios os mandó?" (Deut. 6:20)

En otras palabras, ¿por qué hacéis estas cosas? ¿Por qué lleváis a cabo todas estas ceremonias? ¿Por qué matáis a estas ovejas, cabras y corderos? ¿Por qué vais al tabernáculo? ¿Qué propósito tiene todo esto? Cuando vuestros hijos os lo pregunten, ¿qué les diréis?

Entonces responderás a tu hijo: Nosotros eramos esclavos del faraón en Egipto. Comenzamos en ese punto, pues es lo que somos, no somos mas que esclavos.

"Nosotros eramos esclavos del faraón en Egipto, pero Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa. Jehová hizo en Egipto señales y grandes prodigios contra el faraón y contra toda su familia, ante nuestros propios ojos. El nos sacó de allá para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres." (Deut. 6:21-23)

El nos sacó con el propósito de llevarnos a la tierra. Estos son símbolos por medio de los cuales Dios nos está enseñando lo que es preciso para sacarnos de Egipto y llevarnos a la tierra. Esa era la explicación que debían darle a sus hijos.

Moisés continua explicando:

"Porque tú eres un pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para que le seas un pueblo especial...."

Un pueblo de su posesión en el que él mismo habría de habitar.

"...más que todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra. No porque vosotros seáis más numerosos que todos los pueblos, Jehová os ha querido y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos. Es porque Jehová os ama y guarda el juramento que hizo a vuestros padres, que os ha sacado de Egipto con mano poderosa y os ha rescatado de la casa de esclavitud, de mano del faraón, rey de Egipto." (Deut. 7:6-8)

No es nada de lo que usted hiciese, porque no tiene usted nada y es Dios el que lo hizo y no el hombre.

Y en el capítulo nueve, elabora acerca de la idea:

"Cuando Jehová tu Dios los haya echado de delante de ti, no digas en tu corazón: Por mi justicia Jehová me ha traído para tomar posesión de la tierra....No es por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón, que entras a tomar posesión de su tierra. Es por la impiedad de estas naciones que Jehová tu Dios las echa de tu presencia...Sabrás, pues, que no es por justicia que Jehová tu Dios te da esta buena tierra para que la tomes en posesión, puesto que tú eres un pueblo de dura cerviz." (Deut. 9:4-6)

Cerca del final del libro, en el capítulo 29, Moisés dijo:

"Pues vosotros sabéis cómo habitamos en la tierra de Egipto y cómo hemos pasado en medio de las naciones por las cuales habéis pasado. Vosotros habéis visto sus abominaciones y sus ídolos de madera y de piedra, de plata y de oro, que tienen entre ellos. No sea que haya entre vosotros hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios para ir a rendir culto a los dioses de aquellas naciones... " (Deut. 29:16-18)

Después de cuarenta años de aprendizaje por el desierto dice: "andaos con cuidado porque no llegaréis nunca a una situación en la cual podáis salir adelante solos. Nunca.

"...no sea que haya entre vosotros una raíz venenosa y ajeno y que al oír las palabras de este compromiso solemne, se bendiga a sí mismo en su corazón diciendo: Yo tendré paz, aunque ande en la terquedad de mi corazón." (Deut. 29:18-19)

"...de modo que arrase la tierra regada junto con la sedienta. Jehová no estará dispuesto a perdonarle, sino que subirán entonces cual humo el furor y el celo de Jehová contra este hombre, y sobre él se asentarán todas las imprecaciones escritas en este libro. Jehová borrará su nombre de debajo del cielo." (Deut. 29:20)

Como ven ustedes, el hombre no podrá nunca salir adelante por su propia fortaleza porque Dios no nos ha creado nunca tan fuertes como para que no le necesitemos. Nunca, dependemos siempre de él. Esta es la importante lección que enseña Deuteronomio, de la misma manera que se enseña en Romanos cinco al ocho.

Acompañando a este tema esta la presencia continua de Dios como la fortaleza del creyente. En el capítulo siete dice:

"Si dices en tu corazón: Estas naciones son mas numerosas que yo; ¿cómo las podré desalojar? No tengas temor de ellas. Acuérdate bien de lo que Jehová tu Dios hizo con el faraón y con todo Egipto." (Deut. 7:17-18)

Cuando se enfrenta usted con los problemas de la vida, con los gigantes, con las dificultades y las diferentes pruebas se dice usted a sí mismo: "No tengo fuerza en mi mismo. No puedo hacer esto. ¿Qué debería recordar usted? Que Dios lo hace porque él está en su interior. Dios está ahí para hacer frente a ese problema, está ahí para vivir y lo está para afrontar el problema en su vida.

"...acuérdate bien de lo que Jehová tu Dios hizo con el faraón y con todo Egipto; de las grandes pruebas que vieron tus ojos, de las señales y de los prodigios, de la mano poderosa y del brazo extendido con que Jehová tu Dios te sacó. Así hará Jehová tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia temes. Jehová tu Dios también enviará contra ellos la avispa, hasta que perezcan los que queden y los que se hayan escondido de ti. No desmayes ante ellos, porque Jehová tu Dios está en medio de ti, Dios grande y temible." (Deut. 7:17-21)

¡Qué gran declaración! Y en el capítulo ocho dice:

"El te humilló y te hizo sufrir hambre, pero te sustentó con maná, comida que tú no conocías, ni tus padres habían conocido jamás. Lo hizo para enseñarte que no solo de pan vivirá el hombre, sino que el hombre vivirá de toda palabra que sale de la boca de Jehová." (Deut. 8:3)

¿Le suena conocido? Son las mismas palabras que dijo Jesús en el desierto, cuando le explicó al demonio por qué no estaba dispuesto, no quería y ni siquiera podía, en ese sentido decisivo de la obediencia, convertir las piedras en pan. Dijo "no entiendes cómo vivo. No vivo haciendo grandes señales para que todos me miren asombrados. El hombre no vive de ese modo. El hombre no vive "solo de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. (Mat. 4:1-4)

Nos encontramos de nuevo con el tema de la presencia de Dios:

"Vosotros sois hijos de Jehová vuestro Dios: [por lo tanto] no sajaréis vuestros cuerpos ni raparéis vuestras cabezas por causa de algún muerto. Porque tú eres un pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová te ha escogido..."

Ahí es donde habita, donde vive.

"...de entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra, para que le seas un pueblo especial..." (Deut. 14:1,2)

Incluso en medio de las normas sanitarias para Israel, mediante las cuales da ordenes al pueblo, gobernando hasta los más ínfimos detalles de sus vidas, dice:

"Tendrás un lugar fuera del campamento y allá saldrás. Tendrás también en tu cinto una estaca; y cuando vayas allí fuera, cavarás con ella y te darás vuelta para cubrir tus excrementos." (Deut. 23:12,13)

¿Por qué?

"Ciertamente Jehová tu Dios se pasea en medio de tu campamento, para librarte y para entregar a tus enemigos delante de ti. Por eso tu campamento deberá ser santo, de modo que él no vea en medio de ti alguna cosa indecente y se aparte de ti." (Deut. 23:14)

La presencia de un Dios vivo es el secreto de una vida satisfactoria.

El capítulo 30 contiene uno de los pasajes más extraordinarios de la Biblia. Aquí tenemos una maravillosa explicación de la "dinámica que mantiene la ley. ¿Qué es lo que hace posible que el hombre obedezca a la ley? En la primera parte de este capítulo, Moisés se refiere de nuevo a la ley. Le habla a su pueblo que la bendición que recibirá y les advierte acerca de las maldiciones si desobedecen. Luego dice (en Deut. 30:11):

"Ciertamente este mandamiento que te mando hoy no es demasiado difícil para ti..."

Todo aquel que no da la talla dice: "Es inútil. La ley es demasiado difícil para mí. No puedo hacer eso. Pero Moisés dice que no es demasiado difícil.

"...ni está lejos. No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo y lo tomará para nosotros, y nos lo hará oír, a fin de que lo cumplamos."

Es decir, ¿quién puede acercárnoslo, de modo que pueda formar parte de nuestras vidas? Escuchen lo que dice:

"Ciertamente muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas. ¿Qué quiere decir eso, sino la vida de Dios que mora en nosotros? Y estas mismas palabras las recoge Pablo cuando escribe acerca de las dos ocasiones en las que fue entregada la ley, la primera ley en Exodo y la segunda en Deuteronomio:

"Moisés escribe de la justicia que es por la ley. El hombre que hace estas cosas vivirá por ellas. (Rom. 10:5)

Pero Israel encontró totalmente imposible vivir conforme a la ley sobre esa base. De modo que Pablo dice, citando de nuevo a Moisés, esta vez en Deuteronomio:

"Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es para hacer descender a Cristo) ni ¿quién descenderá al abismo?...La palabra está cerca, en tus labios y en tu corazón [es decir, que la palabra de fe que predicamos; que si confieras con tu boca que Jesús es el Señor, y si crees en tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo." (Rom. 10:6-9)

Ahí lo tenemos. Las dos cosas importantes son la muerte del Señor Jesús y el resucitar de nuevo de entre los muertos, haciendo que la vida esté al alcance de otros. Esto es lo que Pablo llama "la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús (Rom. 8:2) cumpliendo mediante otro principio la justicia que exige la ley.

Ya conoce usted la antigua ilustración del plano, la ley de la gravedad nos hace estar continuamente sentados sobre nuestro asiento, pero la ley de la aerodinámica vence la ley de la gravedad, aunque no la elimina, simplemente la vence. Entramos sencillamente en un avión y nos sentamos. No es preciso que nos agarremos al asiento, ni a los lados del avión para mantenernos en el aire una vez que el avión ha despegado. Sencillamente tiene usted que confiar en que hay una ley que funciona y que impide que cumpla usted la ley de la gravedad. Si alguna vez se encontrase usted en una situación en la que pensase que se la había aprendido usted y le dijese usted a la azafata: "¿Quiere abrirme la puerta, por favor? Creo que continuaré solo estaría usted literalmente "¡saltando a una conclusión!

Pero si confiamos tranquila y continuamente en el hecho de que Dios es la provisión suficiente de todo lo que requiere de nosotros, es posible cumplir la justicia que exige la ley y eso es lo que enseña el libro de Deuteronomio. Se enseña este principio a los israelitas, al menos como

una sombra, de cómo vivir en la tierra. El único libro que podía seguir es el de Josué, en el que el pueblo es guiado a la tierra.